

**BOLETIN DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL**

1932

Boletín de la Biblioteca Nacional

EPOCA II

SAN SALVADOR, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1932

NO. 5

EDITORIAL

En el escenario literario de El Salvador acaba de ocurrir un acontecimiento doloroso: la muerte de Alberto Masferrer, uno de los pocos exponentes de las letras nacionales. El nombre de este preclaro escritor traspasó las fronteras de la República y se conquistó puesto envidiable en las filas de los escritores de América.

Los primeros treinta años de su vida fueron una constante auto-educación, porque Masferrer no visitó las universidades. Los treinta años vigorosos de su juventud fueron un afán de encontrarse, de pulirse y fundirse en el crisol de los libros; sondeó todas las ideas, todas las doctrinas para transmutarse en diamante. En su auto-educación fué a modo de un conquistador: derribó, mató e impuso. Sí: derribó prejuicios, mató las escuelas inútiles e impuso su personalidad de artista. Su estilo es él. Y por él y en él, El Salvador tiene su estilista de verdad.

Su obra no es cantidad. Su obra es calidad. Por eso será eterna e intensa. Por eso Masferrer será un símbolo en la historia de la literatura salvadoreña. Muerto, su obra florecerá eternamente.

¿Y por qué no decirlo? José Ingenieros en Argentina, Rodó en el Uruguay, Vasconcelos en México, cada país de América con su representante. Nosotros, orgullosos, con Alberto Masferrer. Así, en conjunto, está el pensamiento continental.

Masferrer se mantuvo a la altura de su arte. Desde allá bajó, poderoso, con la dulzura de su palabra y la claridad de su pensamiento a decir la verdad a los menesterosos y a los potentados. Entre estos vió un abismo. Su espíritu anhela ser el puente de salvación.....

El vehículo para su evangelio era la sencillez; pero esa sencillez que arrastra y que embriaga de entusiasmo. Más de alguno ha dicho: «don Alberto, en sus pequeños-grandes libros, es un gigante

que mete las cosas bellamente por los ojos a los niños, a los maestros, a los pobres y a los ricos» Y ésto es cierto. Su libro «Páginas», que algún día será en la escuela salvadoreña el texto de lectura de los chiquillos, es río diáfano que se va a las honduras del alma. Un libro de ternura, de llagas y de lágrimas. Un libro armonioso y altísimo, es éste; suficiente para presentarlo al mundo como el pro-



ducto legítimo de un gran escritor. Tiene «Páginas» el mérito de la difícil sencillez dentro de la estructura maciza de sus pensamientos. Y así, todos sus bellos libros: transparentes, claros, humanos y profundos.

Pero el escritor en Centro América es grito en el desierto. Masferrer ha gritado en El Salvador. Toda su producción es casi desconocida. La escuela nacional importa la lectura de sus escolares. Los maestros todavía no sospechan en los libros del gran escritor y estilista la gestación de una República sana y justa, fuerte y luminosa, porque no los leen. En nuestras bibliotecas, ni el lector solicita sus libros, ni el bibliotecario les hace la propaganda que merecen. Bien venidos sean los libros de la Europa que no conocemos, bien venida sea la literatura exótica y enfermiza que descoyunta y enerva.

Por sobre todos los silencios de los pueblos oscuros, por sobre todas las ruinas de la familia salvadoreña, la figura de Masferrer se levanta para ser el clásico de una literatura nacional.

Injusticia de los pueblos. Incomprensión de los salvadoreños, porque de ellos «el setenta y cinco por ciento no saben leer». Esperemos. Pasen las tempestades de la ignorancia. Vengan las generaciones nuevas y, entonces, la figura del escritor salvadoreño, Alberto Masferrer, cobrará el prestigio de verdadero maestro.

§ El analfabetismo de una nación es su mayor oprobio; de una ciudad, su mayor vergüenza; de un hombre, lo más denigrante.

§ Libro que se presta, libro que no vuelve.

JUAN DE DIOS DEL CID

Prócer salvadoreño que fabricó la primera imprenta en América

POR JORGE LARDÉ.

Es hora de hacer justicia a los valores verdaderos de El Salvador. La Historia patria tiene páginas bellísimas. Una de ellas es la vida ejemplar de Juan de Dios del Cid, hombre de recia voluntad. Un día escribió su Puntero. Escrito, sintió la necesidad de imprimirlo para darlo a conocer. No habiendo imprenta, se dió a la tarea de fabricarla. Y fué aquí en El Salvador donde se hizo la primera imprenta en el año de 1647. El Profesor Lardé así lo demuestra en el discurso que ahora publicamos.

SEÑORES:

El Ministerio de Instrucción Pública ha tenido a bien honrarme designándome para que en su nombre tome la palabra en estos momentos solemnes en que se inaugura un nuevo edificio-centro de cultura nacional. Como lo véis, no se trata ahora de un nuevo edificio escolar; tampoco de un nuevo cam-

po de juegos o centros de cultura física, ni aun de un nuevo campo de enseñanza agrícola, comó los que se han venido haciendo y estableciendo definitivamente en nuestro país en los últimos años: se trata sencillamente de un nuevo edificio-biblioteca, de un nuevo lugar de aprendizaje y de recreo para los que saben leer (niños, jóvenes o adultos), para los que por la

lectura quieran adquirir conocimientos para perfeccionarse en sus artes y oficios y para los que busquen, en los encantos de ella, el descanso de su trabajo diario en una honesta y dignificante entretención.

La importancia de estos centros de lectura, que el Ministerio de Instrucción Pública ha venido estableciendo, resalta tanto, que no es preciso ni el más ligero esfuerzo para evidenciarla, así como tampoco es necesario demostrar las ventajas de esta clase de edificios sencillos, bien aireados y con luz abundante, ni la importancia de estos kioscos de lectura en medio de centros populosos, como lo es el barrio de Candelaria en que estamos, y al mismo tiempo al aire libre, en un parque o a la par de un gimnasio, esta vez en el campo de juegos «General Ramón Beloso».

Este nombre, el del General Beloso,—el jefe que salvó de la esclavitud a Centro América hace más de medio siglo en la infortunada tierra de los lagos, contra el filibustero yanqui, y a quien se empieza a hacer justicia,—nos trae a la mente el cuidado que ha tenido el Ministerio de Instrucción Pública de grabar en los edificios escolares y otros centros educativos los nombres de los próceres salvadoreños, los de los grandes hombres nuestros que sembraron la virtud o el saber en los hijos de nuestro suelo patrio.

Y al evocar el nombre del General Ramón Beloso los nombres de todos nuestros otros próceres, antiguos o modernos, recuérdame especialmente entre ellos el de *Juan de Dios del Cid* lo mismo que el encargo primordial que tengo del Ministerio del Ramo en estos momentos: el de hacer un ligero bosquejo de ese ilustre salvadoreño que nació y vivió hace más de tres siglos en esta mi ciudad natal y cuyo nombre ha dado el Minis-

terio al modesto templo de cultura nacional que hoy se inaugura.

*

De una de las Españas llegaron a esta ciudad poco antes del año 1590 don Diego de Paz y don Diego del Cid Hernández, aquel en calidad de Alcalde Mayor y éste con un cargo que ignoro. Diego del Cid contrajo aquí matrimonio con doña Juana de Arévalo (probablemente descendiente de los Arévalo fundadores de San Salvador) con la que hubo, en diciembre de 1606, aquí en San Salvador, un hijo, el que la Historia conoce con el nombre de *Juan de Dios del Cid*.

De Juan de Dios del Cid no sabemos nada de su niñez ni de su primera juventud, pero la obra realizada por él en aquellos tiempos, *a mediados de la Edad Media de América*, nos obliga a pensar en la noble acción de su hogar y del medio social que llegó a hacer de él el autor de *«la primera imprenta que se fabricó en el Nuevo Mundo»*.

Dejando entre paréntesis los primeros años de la vida del Cid salvadoreño, debemos hacer mención al hecho cierto de que en su tiempo y en su medio fué un literato distinguido, pues sus composiciones en versos deleitaban a la sociedad salvadoreña, como se ve por la crónica de la ruidosa fiesta del 1o. de enero de 1647 dada por el Alcalde Mayor don Antonio Justiniano Chavarri, con «ceremonias dignas de ser narradas».

Pero al mismo tiempo que cultivaba las letras, Juan de Dios del Cid cultivaba el jiquilite y el algodón, fabricaba añil, y tenía telares al Sur de San Salvador, y estudiaba la mejor manera de elaborar aquél, al mismo tiempo que introducía mejoras en los telares y difundía sus conocimientos; después se hizo fraile franciscano.

Su «Tratado indicante de la buena hechura del hilo y del tejido» indica su labor en pro de esta industria, una de las más importantes aquí en aquellos tiempos.

Su obra «El puntero apuntado con apuntes breves», destinada a enseñar el modo preciso para dar el punto al añil,—conocimiento entonces de vital importancia, ya que el país estaba lleno de obrajes,—revela los conocimientos prácticos del autor y su interés en darlos a conocer a sus paisanos para que prepararan el añil de la mejor manera.

Del Cid, pues, no se contentó con acumular conocimientos para sí: los puso en práctica y escribió tratados en beneficio de los demás; pero en su tiempo no había en este Reino imprenta alguna y ¿cómo hacer para imprimir esos tratados industriales y sus composiciones poéticas y religiosas? Una obra que no se publica es casi inútil.

Si no hay imprenta, se dijo del Cid, *hagámosla*; no hay tipos?, *grabémoslos*; no hay tinta?, *fabriquémosla*, y ese cerebro poderoso que no podía conjugar sino con hechos el verbo *hacer*, puso manos a la obra: *fabricó* una prensa tipográfica, *grabó* los tipos, *hizo* la tinta e *imprimió* sus obras, y si no hubiera encontrado el papel necesario para ello, lo habría fabricado también. Tal era su voluntad, su inteligencia y su saber.

Esta fué la *primera imprenta que se fabricó en la América*, pues las pocas que habían entonces en el Nuevo Mundo habían sido *traídas* de la vieja Europa, y no debemos olvidar que *esa primera imprenta del Mundo Colombiano fue hecha aquí, en San Salvador, por Juan de Dios del Cid*, y que en ella vió luz «El Puntero» en 1647, antes de que hubieran traído la primera imprenta al Reino de Guatemala.

A sus títulos de agricultor, in-

dustrial, hombre de ciencia y literato, y luego de fraile franciscano, del Cid, pues, habíase agregado otro, quizás el más grande, el de «*creador de la imprenta en América*». Tal era ese hijo de esta ciudad salvadoreña.

Pero ese genio, ese hombre superior que de nada hizo surgir la imprenta en este apartado rincón del Nuevo Mundo, tenía que ceder al peso de los años y de sus esfuerzos. Desde una edad relativamente joven, de unos cuarenta años, había ingresado al Convento de San Francisco, que entonces estaba en donde hoy se eleva el cuartel vecino a la Casa Presidencial; allí fabricó la imprenta y allí pasó los últimos años de su vida ese hombre—cerebro, corazón y brazo,—cuya vida fue un perenne modelo de virtudes; y allí, en el Convento de San Francisco, murió al fin el noble anciano, querido y estimado de todos, en las postrimerías del siglo XVIII.

Y es su nombre, «*Juan de Dios del Cid*», el que se ha dado a este modesto templo de nuestra cultura nacional, como un tributo al salvadoreño más eminente del período colonial, que sirvió de ejemplo a nuestros antepasados, que contribuyó a forjar el alma de este pueblo y que debe servir de ejemplo, de vigor y constancia y de otras virtudes a las nuevas generaciones».

Apéndice

El Prólogo de «El Puntero» dice así:

AMIGO:

«Navegar en mar que ninguno ha surcado, temeridad es, que sólo se quedó para Jasón, Príncipe de los Náuticos cuando quiso llevarse

la gloria del conquistador del vello-cino de oro; en cuya navegación, con variedad de rumbos, se le ofrecieron varias borrascas, muchas tormentas y diversos trabajos. Como caminar por senda que otro no ha pisado, arrojó es que sólo se reservó para Moisés, caudillo de Israel, huyendo de Faraón por el desierto con todo el pueblo de Dios, en cuyo viaje se le previnieron tales malezas, espinas y contradicciones, que se entretuvo cuarenta años, sin conseguir el fin, hasta dar con la cima del monte Nevo. Este arrojó y aquella temeridad es la que yo emprendo en este breve tratado de la tinta añil, o tinta anual, y de su prodigiosa fábrica, pues ninguno hasta ahora ha surcado este lago, ni caminado por esta senda, porque ninguno ha escrito sobre tal materia; y muy bien se, que saliendo a público teatro este mi pepueño tratado, me amenazan como a Jasón y a Moisés, borrascas de contradicciones, tormentas de varios pareceres, espinas y malezas de rígidas censuras, originado todo de haber en esta facultad de hacer tinta añil

muchos sabios y doctores: unos que lo son y otros que lo presumen; y cada uno dará su voto, unos abonando y otros reprobando; unos poniéndole y otros quitándole; unos asistiendo a mis dictámenes y otros contradiciendo mis opiniones: de todo habrá. Tot censores quot lectores.»

Nota del autor.—En una nota marginal en la obra de Juarros aparece que Juan de Dios del Cid murió en 1746 a la edad de 77 años, de lo que resultaría que había nacido en 1669, y no en 1606; pero el error de este dato es evidente: si hubiera nacido en 1669 no habría impreso su obra en 1647, pues es imposible que una obra se imprima antes de que nazca el autor; por otra parte, la imprenta fué introducida al Reino de Guatemala en 1660 y el Convento de San Francisco, que poseía una buena, no se habría negado a imprimir las obras del ilustre fraile franciscano, y en fin, si éste hubiera muerto en 1746 (un siglo después de la impresión de «El Puente»), habiendo nacido en 1606, habría fallecido a la edad de 140 años, lo que es increíble. La indicada fecha marginal de la obra de Juarros, pues, está errada, y si murió a los 77 años, la muerte acaeció en 1683.

JORGE LARDE.

San Salvador, 14 de febrero de 1927

MIRANDO FRUTAS INDIAS

El autor del presente artículo es miembro distinguido del Magisterio Nacional. Su palabra y su corazón siempre han estado al servicio de los niños salvadoreños. Es un escritor de vanguardia. El Boletín de la Biblioteca Nacional le estima como uno de sus buenos colaboradores.—L. D.

EL MANGO

POR FRANCISCO LUARCA

El indio estaba enamorado. La novia, caprichosa, le exigió imposibles. El hizo milagros para complacerla. Bajó con su flecha al blanco gavilán que volaba muy alto, en dirección al abismo que pone temblores al hombre más ágil. Y fué tras el gavilán muerto, bajando hasta la sima, asido a los bejucos y a los salientes de la roca. Y volvió triunfador con el gavilán en las manos, a ponerlo a los pies de la india caprichosa.

Y de noche hirió en pleno corazón al tecolote agorero que pasaba anunciando la muerte de algún hombre malo.

—En el corazón, dijole ella.

En el corazón clavó el indio la flecha.

Con placer felino vió la india al cazador sacar la flecha del corazón del tecolote.

Quiero un celaje, dijo ella una tarde, indiferente, despectiva, como quien no pide nada.

Palideció el enamorado. Tembló él—que fué siempre valeroso—y miró a la india con fiereza.

—Un celaje, dijo la verdugo, mientras seguía el vuelo silencioso de una alba nube.

¡Un celaje!—repitió él.

Un día, dos días, diez días....

El gran flechador ha disparado mil veces el arco. Horadó nubes, hirió celajes, pero ninguno llegó hasta el suelo, moribundo. Los vió sangrar: nada más.

¡Un celaje!....

Cuándo?—preguntaba la india.

Luego--respondía enfurecido el cazador.

Mil, diez mil, cien mil veces fué la flecha a clavar-se en los celajes.

Los celajes sangraban, pero no caían.

El árbol de mango sabía el secreto. más deseaba saber hasta dónde el cazador era capaz de esfuerzos. Conocía el mango la terquedad del indio y quería probarlo una vez más.

Desde el amanecer hasta caído el sol, avizoraba el horizonte el indio en busca de celajes.... Y salía silbando la flecha.... Y no volvía....

Los desvelos, el hambre y el amor agotaron al indio, y se durmió una tarde bajo el mango. Rió el árbol. Sabía el secreto, y en secreto le ayudaba al indio.

Las nubes sabían el capricho de la india, y sabían dónde estaba

FUISTE, ALMA, UNA GOTITA DE AGUA.....

*RECUERDA lo que en otro tiempo eras,
en las sombrías noches desoladas,
cuando no florecían primaveras,
ni sonrisa de rosas ni de amadas.*

*En el vasto silencio congelante
de los abismos donde el sol se fragua,
suspensa, cual un pálido diamante,
fuiste no más una gotita de agua.*

*Mas esa brizna frágil como un trino,
arrojada a los surcos estelares,
era el germen sutil de tu destino.*

*Entonces, Alma, fué cuando aprendiste,
en esa noche inquieta de los mares,
a ser profunda, silenciosa y triste.*

JOSÉ VALDES.

aquella tarde el indio enfermo de amor y despecho.

Una nube, la más chiquita, la más bonita, la más coqueta, la más curiosa, bajó hasta la copa del mango a mirar al indio que dormía.

Cazó el mango a la nube, y cuando el flechador despertó el mango reía.

—Toma , le dijo.

El cazador fué en busca de la amada caprichosa.

—Aquí está el celaje.

Furiosa muerde la india al celaje. Pero al morderlo siente llena de miel la boca.

Muerde otra vez, furiosa, y otra vez la boca se le llena de miel.

Era el fruto del mango.

Era el celaje....

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden decirme lo que debo hacer.

LA MITOLOGIA DE CUSCATLAN

POR MIGUEL ANGEL ESPINO

Queda terminada la reproducción de «La Mitología de Cuscatlán» de Miguel Angel Espino. En el próximo número del Boletín publicaremos el prólogo de la obra. El, encierra un alto valor educativo.

NAHUALISMO

Demasiado acostumbrada entre los indios era la práctica del nahuallismo. Cuando un niño nacía era llevado por el hechicero al patio de la casa, en donde, invocado el espíritu del demonio, se presentaba en la forma de cualquier animal. Durante varios días a la misma hora se llevaba al niño al punto indicado, a donde concurría el nahual, con el fin de que se familiarizara con éste.

El nahual era el protector del niño durante su vida, estableciéndose tal unión, decían los indios, que el animal moría junto con el protegido. Conocida es la leyenda de que cuando Tecum-Umán murió, Alvarado tuvo que matar un ave que volaba encima de él—quetzal—amenazándolo. Era el nahual del príncipe.

El indio que llegaba a una edad mayor no tenía nahual—cosa indispensable para obtener riquezas o ser feliz—se lo buscaba por sí propio.

Marchaba a un lugar apartado, en donde por abuso de ejercicios físicos e impresionado por la soledad del lugar, se dormía. En el sueño se le aparecía el demonio en la forma de cualquier animal, que en adelante pasaba a ser su nahual.

EL TIGRE DEL SUMPUL

Estaba allí. Negro bajo las ramas, salpicada de luna la faz siniestra. Se le distinguía claramente por las tres plumas de guara que llevaba en la frente; era el Tigre del Sumpul, aquel río solitario y perdido que se arrastra bajo peñas y entre raíces, el río de los

crímenes que se ha teñido tantas veces de sangre y ha escuchado tantos gritos de angustia y de dolor. Río de cadáveres y de huesos!

Allí mismo, aquel hombre que se ocultaba tras el tronco de aquel nudoso tigiüilote, había robado a los viajeros y había abonado sus márgenes con sangre. Era de origen maya. Se había criado en las montañas, en las altas montañas de Chalatenango donde la confederación pipil había detenido el avance del imperialismo ulmeca. Desde el alto Cayagüanca hasta el tétrico Sumpul había recorrido cometiendo crímenes.

En la orilla de los caminos quemaba una mezcla de hojas de tapa (datura) y de tabaco, cuyo humo produce sueño, delirios y debilidad física instantáneas; hacía caer a sus víctimas por medio de ese violento veneno de la daturina.

Quién sabe por qué circunstancias estaba ahora en tierras pipiles. Y seguía siendo el criminal de antes.

Era bastante entrada la noche. El silencio engrandecía el ruido de las lagartijas que corrían.

Y se oyeron unos pasos apagados por el polvo del sendero. Un mancebo avanzaba. Un indio querido de todo el pueblo, *Malinalli* (yerba retorcida.) A la luz de la luna se le veía, cruzado sobre el pecho, el valioso tejido de piel chinchintor que acostumbraba llevar siempre; venía distraído, cantando una vieja canción, cerca ya del tigiüilote fatal.

Detrás del tronco nudoso el Tigre del Sumpul prepara su cervatana, un carrizo largo con el que dispara dardos envenenados. Apunta, y en el momento en que *Malinalli* pasa frente al árbol, sopla en la cervatana.

Y el joven cayó. El veneno, quizá demasiado viejo, no produjo su efecto inmediato, porque el in-

dió pudo defenderse por algún tiempo sin que la parálisis nerviosa lo imposibilitara. Tras corta lucha, el Tigre del Sumpul sacó una cuchilla de obsidiana, y bajo la mirada inocente de *Metzti*, la hundió en el pecho de su víctima. Salió la sangre, manchando el suelo, y con un ademán violento arrancó el tejido de piel de chinchintor que llevaba en el pecho.

Y se alejó del lugar.

La desaparición de *Malinalli* causó mucho pesar en el pueblo. Todos aseguraban que sería vengado por su nahual, una furiosa culebra masacuat que según aseguraban algunos, ostentaba la señal de una gran mancha blanca sobre su lomo negro.

Pasó el tiempo.

El Tigre del Sumpul había huido de tierras pipiles, asustado por los frecuentes encuentros que tenía con una masacuat larga, con una mancha blanca sobre el lomo negro.

Está ahora en el peñón de Cayagüanca.

Era de noche. La luna se paseaba sobre la selva silenciosa. De las montañas vecinas venía un aire frío.

Por la orilla de una ladera escueta, entre un ralo grupo de árboles caminaba un hombre con una flecha al hombro. En el tronco de un nudoso tigiüilote la luna dibujaba sobre el suelo la figura como de una rama que se movía. Avanzó el hombre, y al pasar frente al árbol, algo se alargó, enrollándosele rápidamente al cuello. Se oyó un grito. Allí, contra el árbol, había un hombre apretado al tronco.

De pronto quedó libre.

Y por la ladera escueta rodó un cadáver.

En la frente se le distinguían tres plumas de guara.

Rodó, rodó por la ladera escueta, bajo la infantil mirada de la luna.

Del tronco se desprendió una culebra.

Se deslizó rápidamente por el sendero.

Una gran mancha blanca se distinguía sobre su lomo negro.

LOLOT, EL NAHUALISTA CHONTAL

El Consejo de ancianos, cuya palabra obedecía ciegamente la tribu, había decretado la muerte de Lolot, el joven siniestro que, un invierno hacía, había llegado a Cuscatlán, llenando con sus terribles amuletos de ruidos y de fantasmas las tristes y desoladas playas del lago de Cuscatlán.

En el pueblo corrían graves rumores. Se habían visto unas llamaradas que salían de entre los árboles, y un olor, un insoportable olor como de orégano quemado. Unas mujeres que volvían de caza a eso de las ocho de la noche, habían oído los gritos lastimeros de un niño torturado.

Un lobo, un espantoso lobo gris, se paseaba rodeando el teocalli, a eso de la media noche. Los esclavos de guardia que lo habían visto se estaban muriendo del susto.

Era necesario poner remedio a tanto mal. Los sacerdotes se reunieron y ya habían dado su informe. Lolot era extranjero. Hijo del vecino pueblo chontal, había atravesado a nado el Lempat, en la más furiosa época del invierno. Con permiso especial había establecido su vivienda en las orillas del lago. Pero los ruidos, el fuego, las extrañas cosas que habían sucedido desde su llegada, habían hecho pesar sobre él una grave acusación: decían que se dedicaba a las artes del nahualismo negro, a la hechicería. Cuando iba a la plaza llevaba siempre de la mano una muchachita negra que parecía mico; marchaba siempre inclinada, con la

cabeza cubierta de trapos, y la gente curiosa contaba que no se le veía nariz ni boca.

El pueblo no toleraría más su presencia en el país. Y todo se dispuso. Aquella misma tarde cuarenta hombres bien armados habían recibido los consejos del Sacerdote, que había terminado prometiéndoles la ayuda del Teotl.

En el pueblo no se durmió. Cuentan que aquella noche hizo un calor insoportable, y que unos buhos graznaron sobre el pueblo. Por lo demás, ningún signo extraño acusó la captura del hechicero.

A la mañana siguiente Lolot estaba ya en una prisión. Se le habían quebrado los barrotes de que se servía para sus sortilegios, conteniendo aguas hediondas. Se quemó la vivienda.

El Consejo había decidido que se sacrificara a las 6 de la tarde, para que el buen padre sol contemplara el castigo. A medio día se le sacaría de la prisión en que se hallaba para amarrarlo al poste de los sacrificios, hasta la hora en que el gran tecti diera la señal del sacrificio; se sacrificaría con él a su hija, pues era imposible separarlos.

Y todo se cumplió. A medio día se le sacó de su prisión. Atado al poste permaneció hasta las cuatro de la tarde, hora en que una tormenta amenazó con su cola negra la metrópoli pipil. Comenzó a llover y la gente se refugió en las casas vecinas.

La hora del sacrificio no se podía cambiar; la voluntad de Teotl era irrevocable, decían los sacerdotes.

El chubasco, bastante fuerte se prolongaba.

La multitud tenía clavada la vista en el prisionero, que hacía señas a las nubes. Los ojos le brillaban, y el cabello hirsuto y el rostro descompuesto le daban un

aspecto macabro. Su hija, siempre inclinada, estaba a su lado.

De repente, Lolot dió un grito, un relámpago se desgajó de las nubes, y parecía que el cielo había estallado en una espantosa carcajada de muerte. Continuaba la lluvia, y a lo lejos se oía como que la selva se estuviera quebrando. Los ojos del prisionero despedían chispas. El pueblo estaba aterrado. Ya cerca, un viento avanzaba tronchando selvas. Se oía ya, como un carro que estaba entrando por el pueblo. Se oía, se oía....

Y....desembocó en la plaza. En medio, un lobo, un espantoso lobo gris cabalgaba. El prisionero dió un grito y rompió las ligaduras, saltando como un tigre.

Un remolino reventó en el poste, y el huracán pasó rugiendo, agitando su vientre peludo de basura, aleteando con sus alas gigantescas y negras. Pasó, reventando las zacas y barriendo el suelo con su bostezo infernal, rabioso, violento.

Y todos abrieron los ojos. En la plaza había un hombre menos. El poste estaba arrancado, y a su lado se veía un bulto negro. Corrieron hacia el lugar.

Y.... un grito de admiración se escapó de todos los labios. La hija de Lolot....era una muñeca de ulli, a quien el hechicero hacía andar quien sabe por qué raros modos.

Por eso andaba siempre agachada, con la cabeza cubierta de trapos, ocultando su cara, sin boca ni nariz.

LOS PÁJAROS NAHUALES

Pero no váyais a pensar que sólo había nahuales tétricos. Aves negras que graznaban sobre campos sangrientos, en noches de asalto, con ojos terribles. No. También habían nahuales dulces, pájaros que sabían llorar cuando moría una ni-

ña bella. Aves a quienes la luna sorprendía regando flores sobre las tumbas de dueñas muertas.

Yo conozco una leyenda. Fué bajo la tiranía de Pilguanzimit, que los señores de Ixtepetl alzaron el estandarte de la rebelión. Fué una lucha sangrienta. El invierno llenó de agua las cuencas de millares de calaveras que se quedaron mirando al cielo. Ciudades, selvas, todo lo destruyó el incendio, y la muerte fijó su guarida en nuestras selvas.

Por fin cayeron los bravos caciques, y sólo allá, en el recodo de las montañas, un grupo hurafío de rebeldes se aisló. Estaba con ellos Apanatl, hija del cacique muerto. Tenía el espíritu guerrero de su padre y con sus huestes atacó al tirano varias veces.

Tenía por nahual una chiltota que en los combates cantaba apoyada sobre sus hombros.

Una noche Apanatl se alejó del vivac. Estaba en guerra con la metrópoli.

Y ya sus guerreros no la volvieron a ver. En la mañana la encontraron, rígida y yerta, con el corazón atravesado de un flechazo.

Ya su grito guerrero no se oyó en el combate, y su brazo gallardo no agitó más hachas contra el tirano.

Pero en las ramas floridas del aroma, al pie del cual había caído muerta, una chiltota edificó su nido. Sacudía las ramas y cubría el suelo de flores.

Cuentan que una noche la chiltota también murió. A medio canto la luna la vió caer, rígida y muda, sobre la alfonbra de flores que ella misma había tendido....

Ahora ya no hay nahuales dulces. Ni sobre las ramas floridas, pueblan chiltotas que cantan y cubren de flores las tumbas.

¡Oh los nahuales queridos que se fueron con la raza!

ATLAHUNKA, EL TEPONAHUA-
TISTA DE LA CORTE DE ATLA-
CATL, ROBA A LA PRINCESA
CIPACTLI

Entre el oro, la corte reía. Bajo aquel desfile de música y plumas se estaba muriendo la pobre princesa. Ya el rey no escuchaba sus risas sonoras, y estaba muy triste, se estaba muriendo, se estaba muriendo de tanto llorar. La laguna verde de aguas estancadas, en su playa blanca, a la luz de la luna la oía llorar. Allá, en el bosque perdida y huraña, gustaba en las tardes de fiesta y de baile llorar bajo toldos de lirios en flor. Estaba muy triste. La corte no oía su risa sonora poblar de armonías el rudo festín. De noche y de día. lloraba, lloraba, lloraba.

¿Por qué la princesa se estaba muriendo? La luna no más lo sabía. Desde aquella tarde, desde aquella noche, la princesa ya no se reía.

Lo había mirado, lo había querido; ¡Atlaunka cantaba tan dulce! En la corte triunfaba cubierto de flores su teponahuaste. Veía, con celos, al joven moreno de lacios cabellos y mirada ardiente a quien todas las bocas sonríen, por valles y montes hermosas mujeres suspirar por él. Cruzando montañas ha cantado siempre sobre las ventanas de los calicantos dolientes canciones de amor. Por eso lloraba. Desde aquella tarde, Cipactli escuchaba los versos que Atlaunka le había cantado.

Tengo un río de oro,
Un lago que canta
Y una flor que llora,
Un pájaro que vuela y una estrella
(que mira,
Pero esa flor que llora y ese lago
(que canta
Y la estrella que mira
No canta ni mira como miran los ojos.

Desde aquella tarde, desde aquella noche, Cipactli lloraba a la luz de la luna. Desde aquella tarde se estaba muriendo y el día y la noche pasaba llorando.

La corte pasea su lujo, pasea sus armas, pasea sus oros.

Pero Atlaunka está triste.

La princesa Cipactli se muere, no come, no duerme, y no tiene nada.

Ya no se casa con el Señor de Tehuacán. No puede, no come, no duerme.

Pero el Señor es bravo. Sus terribles guerreros esperan. Ha puesto su término, y deben casarse ese día.

La princesa está triste. La princesa se muere.

En la noche los guardias oían la música triste, la música lenta, la música dulce de un teponahuaste. El castillo se yergue altanero a la luz de la luna.

Los guardianes han visto la sombra de un joven que pasa cantando los versos de un lago que canta y de una flor que llora. Y se oían las notas de un teponahuaste.

Pero nadie sabía. La luna no más lo miraba y no lo contaba.

Cuando el joven cantaba los versos de la flor que llora, una mano asomaba en la torre más alta del negro castillo de piedra.

La luna no más lo sabía. La princesa ya no estaba triste. Reía. En la noche ya no estaba enferma.

La luna no más sabía que la mano aquella deshojaba flores, y que el joven del teponahuaste lloraba.

Una noche los guardias quizás se durmieron.

En la torre aquella del negro castillo de piedra no estaba la pobre princesa. ¿Se la habrían robado las nubes? La luna no más lo sabía.

Sabía que el joven había llegado, que había cantado. Que por una cuerda había bajado. . . .la

pobre princesa, la pobre, la enferma, la triste. Reía. Reía. Reía. Y después . . . La selva cubría a la luz el sendero.

Después . . . el Señor de Tehuacán espera. Se busca a Cipactli. Se escruta, se piensa.

Y después. . . . Atlaunka no canta en la corte. Se lo habrían robado, quizás las estrellas?

La luna no más lo sabía. El Señor de Tehuacán moría de cólera, pero ella reía y no lo contaba.

Un día trajeron a Atlaunka. Venía Cipactli amarrada.

Y los condenaron.

El santuario de Mictlán decía: «En el bosque hay fieras. Irás a decir tus pecados. Y si te perdonan no te comerán».

Y fué la princesa con el bello joven del teponahuaste.

Ya todo dormía. La luna brillaba en el cielo.

Y la selva quieta traía ruidos de bestias dormidas.

Un buen tigre venía brincando para oír los pecados.

Y se hincaron llorando.

Pero antes había cantado el joven moreno del teponahuaste, los versos tan dulces del lago que canta y de la flor que llora.

Y se hincaron llorando. Junta-ron los labios.

El tigre venía saltando.

Los pecados?—Se habían besado.

Cuentan que el tigre se rió como un loco del pecado aquél.

*
* *

En la corte brillan hermosas mujeres. Cipactli no llega. Atlaunka no ha vuelto. ¿Los perdonaría aquel tigre austero que llegó saltando, y al oír el pecado reía?

La luna no más lo sabía y no lo contaba. Como aquella mano que de la alta torre del negro castillo deshojaba flores, como aquella niña que bajó llorando y se fué corriendo, tampoco decía.

Pero entre los ruidos de la inmensa corte, Cipactli no ríe, y Atlaunka, se fué con las nubes o con las estrellas y aún no ha venido.

CONCLUSION

Se fueron los indios, en su éxodo enlutado hacia los grandes parajes del olvido. Huyeron sus músicas y un eco gigantesco vaga, lleno de frases, por pampas crueles sin cóncavos donde pronunciarse. Cuscatlán hundió sus pirámides y el lago ya no llora su melodía de antes. Atlacatl y su corte fueron los últimos que supieron reírse de las barbas rubias y los ojos azules de Tonatiú.

Sobre el santuario de Mictlán se han posado los siglos en un vello negro. El volcán de Sihuatepeque cerró sus grutas y mató a Cipitín.

Los mitos también se fueron, arrastrando sus largas túnicas de algodón. Los últimos fantasmas lloraron al partir.

Todo se fué. Hombres y pueblos. Sólo faltó que emigraran las montañas al quebrar sus bases.

Sólo una cosa no partió. ¿No habéis notado que a los gestos libertarios de los indios suceden los gestos rebeldes de los salvadoreños? Quién no ha sentido la mordida en la sangre de las larvas revolucionarias que arrojaran, como erupciones de luz, las cumbres genealógicas de esa procesión bélica, ya se llamen Anastasio Aquino o José Matías Delgado?

Por eso yo digo que Cuscatlán no ha muerto. Los siglos se bebieron el lago, pero su cuenca redonda es la O de una negación eterna.

Los que han muerto son los poetas, o por lo menos, han olvidado al Cuscatlán querido de himnos pasados. Han proyectado sus mira-

jes, sobre los lomos de vientos locos, en sentido de músicas menos serias.

Enfermos de histeria han vivido, como borrachos de opio, gastando migas sobre mares glotones.

Y no es ese el norte actual.

Es la obra sociológica de los poetas la que yo amo. Levantar al pueblo vigorizando el sentimiento nacional; poner en sus manos y ante sus ojos la omnipotencia de su energía. Demostrarle que es fecundo, y que hay escondida en sus montañas una fuente de oro que gotea sus milagros, que es necesario encontrar.

Más que cantar, hay que saber rugir. Los poetas deben ser atletas.

Con qué virilidad dijo aquel león lírico que se llamó Juan Ramón Molina, en un su artículo: «Los poe-

tas como educadores de la raza». ¡Ah, sueños épicos los de ese bravo! Lanzarse a la multitud miopemente llenos de hermosas teorías, a imponer fines, a cambiar direcciones, a sembrar rieles de diamante sobre la negrura.

Eso es lo que falta: poetas con brazos de militar. Líricos y luchadores. La lira debe tener filo, y debe ser lira en los salones y alfange en las fronteras.

Unamos todos los brazos para formar una barrera y juntemos todas las voces para formar un himno. Ese es nuestro credo.

Y ahora, soñemos un poco. Que El Salvador sienta el oxígeno de esa regeneración, y que a la luz de impulsos enérgicos ruede sobre músculos bien dispuestos silbando una marselleza.

«EL JARDIN DE LOS ÉXTASIS»

CANCION A LA ALEGRIA DE UN DIA DE SOL

POR QUINO CASO

Al apagarse la voz celeste y quedar el halo de luz disperso entre las cosas enristecidas de la tierra, el Jardinerero se enciende en alegría, hace una profunda aspiración y el grito estalla enloquecedor:

— Ya el Sol nos oyó este día !
Alegría !

Alegría !

Alegría !

Sobre los techos rojos de las casas
la niebla esfuminó sus leves gasas
y en el oriente el Sol aparecía
cual una inmensa rosa que entreabría
sobre el dolor del mundo su corola,
en tanto que nuestra alma, alegre y sola,
cantaba su celeste sinfonía:

*Alegría !

Alegría !

Alegría !»

Sobre del gancho de la rama mustia.
 era el nido del pájaro una angustia;
 y el pájaro, lúgubre, aterido,
 era, angustia mayor dentro del nido....
 Angustia de los pájaros cantores
 y de las ramas sin poder dar flores,
 era cuando en la triste lontananza
 —del orto a los primeros resplandores—,
 el día musitaba su loanza:
 «Esperanza!»

Esperanza!»

Esperanza!»

En el surco feraz, la sementera
 era el sueño de un sueño, y en la era
 —premio para el dolor de la fatiga—,
 el cogollo era nuncio de la espiga
 cuando al conjuro de la luz temprana,
 la tierra a su calor estremecida,
 dió al viento su canción, nacida
 de la gloria solar de la mañana:
 «Vida!»

Vida!»

Vida!»

Esperanza y Alegría y Vida!»
 Oh, triple latido en la canción
 que se pone a vibrar enloquecida
 con un hondo latir de corazón!

Sobre las cosas tristes de la tierra
 —Hombre, y planta y animal—
 todo eso varió en que se encierra
 el Amor y el Rencor, el Bien y el Mal,
 el Sol esta mañana distendía
 su áurea cabellera deslumbrante
 y el alma, ante el milagro alucinante,
 repite su celeste sinfonía:

«—Alegría!»

Alegría!»

Alegría!»

LA GUERRA NACIONALISTA CONTRA GUILLERMO WALKER

POR ALFONSO ROCHAC

I

EL EMPRESTITO FORZOSO

De los pasajes sagrados de la historia de Centro América está el relativo a la guerra nacionalista contra las fuerzas mandadas por el bucanero William Walker que invadió Nicaragua por llamado de un partido político de cainitas.

En nuestro trabajo consideraremos el aspecto puramente financiero de esa guerra, es decir lo que ella costó, los recursos a los cuales se vió obligado a echar mano el gobierno salvadoreño para ver de allegar fondos y mantener en pie un ejército que se uniera a los demás, para luchar contra el invasor.

Los gastos de esa guerra son cuantiosos. Caro le salió a El Salvador el costo de defensa de su honor. Por eso es una ingratitude que casi se olviden estos detalles que son y serán siempre ejemplos confortantes para las generaciones que ahora se levantan, puesto que si no ahora en época tal vez poco remota se repita una guerra nacionalista de defensa a la dignidad de la raza.

En vista de que era necesario organizar el ejército, el Gobierno de don Francisco Dueñas decretó el levantamiento de una suscripción de 60.000 pesos entre comerciantes y capitalistas. Más tarde

se publicó un editorial en la Gaceta diciendo que en vista de que se habían obtenido del comercio los recursos pecuniarios para la campaña, se suspendía el empréstito forzoso y todas las medidas coercitivas para obtener dineros. Esto se decía el 5 de junio de 1856. Pero desgraciadamente la guerra

se prolongaba y cada día eran mayores las complicaciones. No era fácil desalojar a los que atropellaban la soberanía de Centro América porque disponían de mayor experiencia y contaban con la ayuda de los hombres del mando de los EE. UU.

Así fue como el 18 de septiembre del mismo año se publicaba el siguiente decreto:

«Ministerio de Hacienda y Guerra del Supremo Gobierno del Estado del Salvador.

EL PRESIDENTE DEL ESTADO DEL SALVADOR, CONSIDERANDO: 1o.--Que el aspecto de los sucesos de Nicaragua demanda de los gobiernos aliados la más eficaz actividad para expulsar a los filibusteros que bajo las órdenes del cabecilla William Walker han usurpado una parte del territorio de aquella República, amenazando la independencia de toda la América Central:»



«2o.—Que el Gobierno del Salvador en defensa de tan sagrada causa le cumple llenar sin demora su compromiso con los Gobiernos aliados, enviando el número de fuerzas estipulado:»

3o.—Que con este objeto deben proveerse recursos suficientes, a más de los ordinarios, para el mantenimiento del ejército de operaciones y atendiendo a que el Decreto de 21 de mayo último no ha producido todo el efecto que se esperaba, mientras que la prolongación de la campaña demanda una fuente segura y permanente de recursos: en uso de sus facultades extraordinarias de que está investido ha venido en decretar y

DECRETA:

«Artículo 1o.—Se coleccionará en todo el Estado por el tiempo que dure la guerra un empréstito mensual de DOCE MIL PESOS distribuidos de la manera siguiente: al departamento de San Miguel se asignarán tres mil pesos, al de San Vicente mil cien, al de La Paz mil cien, al de San Salvador mil novecientos, al de Cuscatlán mil quinientos, al de Chalatenango mil, al de Santa Ana mil cuatrocientos, y al de Sonsonate mil cien.»

«Artículo 2o.—Una Junta compuesta del Gobernador de cada departamento, de un comerciante, de un hacendado y de una persona de cada cabecera de los distritos en donde no residen los gobernadores, harán la distribución más justa entre los propietarios que tengan dos mil pesos arriba. El comerciante y el hacendado serán nombrados por el respectivo Gobernador, y el individuo de cada distrito lo será por la respectiva Municipalidad, el que concurrirá a la cabecera del departamento el día que le señale el Gobernador. Si el cura quisiere prestar su con-

urrencia, será admitido excitándolo al efecto el Gobernador.»

«Art. 3o.—Hecha la distribución de lo que deba dar cada propietario mensualmente, se pasará una lista firmada por todos los individuos que componen la Junta al Gobernador, y éste remitirá una copia de dicha lista, autorizada por él y su secretario, a los Alcaldes de distrito, para que hagan la exacción sin admitir excusas».

«Art. 4o.—Los propietarios que se crean agraviados de la asignación podrán ocurrir al Gobierno para que determine en justicia, oyendo antes al Gobernador respectivo».

«Art. 5o.—La primer mensualidad deberá estar colectada el 1o. de octubre próximo y el 1o. de cada uno de los meses siguientes lo estarán las asignaciones hechas a cada Departamento».

«Art. 6o.—Los Alcaldes de Distrito harán los enteros en la Administración de Rentas, si la hubiere en el lugar de su residencia, y si no la hay, lo verificarán en la más inmediata de su respectivo Departamento. Los administradores llevarán cuenta separada de lo que reciban de los Alcaldes colectores y darán a éstos las rectificaciones correspondientes a favor de cada uno de los prestamistas a quienes se les entregará por los propios Alcaldes para su seguridad. Los administradores no llevarán por este trabajo honorario alguno y remitirán sin demora a la Tesorería General las cantidades que les sean enteradas por los Alcaldes colectores».

«Art. 7o.— Se reconoce a los prestamistas el premio de un uno por ciento mensual».

«Art. 8o.—Todo el producto de las Rentas marítimas, llenados que sean los compromisos anteriores a éste se designa a la amortización, y cuando llegue este caso, el Gobierno nombrará una persona en

cada cabecera de Departamento para que vaya cubriendo el capital y réditos a los prestamistas».

«Art. 90.—La Tesorería General remitirá cada seis meses o antes si fuere posible, a la persona de que habla el Artículo anterior, todo el dinero que se reúna de los productos marítimos para que sea distribuido en proporción entre todos los prestamistas».

«Art. 100.—Los Gobernadores y los Alcaldes de los Partidos son encargados bajo su más estrecha responsabilidad del cumplimiento de este Decreto».

«Art. 110.—El presente Decreto no deroga en manera alguna lo dispuesto en el del 21 de Mayo anterior que queda vigente en todas sus partes».

«Dado en Cojutepeque, a 13 de Setiembre de 1856».

Rafael Campo.

El Ministro de Hacienda y Guerra,

José María San Martín.

En 3 de octubre del mismo año el Ministerio de Hacienda y Guerra libró una circular a los Gobernadores ordenando que los contribuyentes al empréstito podían elegir en las cabeceras departamentales, juntas formadas por tres individuos para oír y resolver los reclamos de los prestamistas ya que el Gobierno por las múltiples ocupaciones que embargaban su atención no podía atender prontamente esos reclamos.

II

LA AYUDA DEL CLERO PARA LA DEFENSA NACIONAL

Del empréstito forzoso quedaban excluidos los Curas Párrocos en virtud de la inmunidad canónica, y por ello el gobierno envió al Señor Obispo Diocesano el siguiente oficio con fecha 3 de octubre de 1856:

«Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo Diocesano: Empeñado el Gobierno del Estado en la guerra nacional a que han sido arrastradas todas las repúblicas de la América Central por la invasión extranjera verificada en Nicaragua por los aventureros sin Dios, sin ley y sin nacionalidad que acaudilla Guillermo Walker: y no siendo suficientes para el servicio de tan multiplicadas atenciones las rentas ordinarias, se ha visto el mismo gobierno muy a su pesar en la necesidad de pedir préstamo a los ciudadanos salvadoreños, cuya Patria, Religión y leyes se trata de defender y conservar. A los Eclesiásticos como ciudadanos que son,

parece que les incumbe también coadyuvar a tan justa causa, más como les favorezca la inmunidad canónica, el Señor Presidente ha dispuesto, se excite por mi medio la justificación y equitativos sentimientos de US Ilma a efecto de que se digne solicitar voluntariamente del venerable Clero aquella suma con que pueda concurrir a los gastos de la administración. Con tal fin me hago el honor de dirigirle la presente, omitiendo las reflexiones a que dará lugar la naturaleza de esta guerra porque están al alcance de la Ilustrada penetración de US Ilma. Hoy se da orden a los Gobernadores para que no molesten a los Párrocos sobre este particular. Con la mas perfecta consideración tengo especial gusto en suscribirme de US Ilma atento y servidor.—*José María San Martín.*»

El Señor Obispo Saldaña contestó por medio del Secretario en estos términos:

«Gobierno Eclesiástico del Salvador, San Salvador, octubre 7 de 1856. Al Señor Ministro de Hacienda y Guerra del Supremo Gobierno. Recibió el Ilustrísimo Señor Obispo Diocesano con el aprecio debido, la respetable comunicación de US. de 3 del presente en que haciendo mención de los graves y justos motivos que han obligado al Supremo Gobierno y a los demás de las Repúblicas aliadas a hacer la defensa de nuestra Santa Religión, libertad e independencia contra Guillermo Walker que ha invadido a la de Nicaragua y amenaza a las demás de la América Central, le excita de orden Suprema reconociendo la inmunidad Eclesiástica para que en atención a que las rentas ordinarias no alcanzan a cubrir los gastos de la guerra, solicite del Clero de este Obispado un donativo voluntario para subvenir a aquellos gastos, y S S Ilma obsequiando con gusto los muy justos y razonables deseos del Supremo Gobierno, emitió la carta pastoral, e hizo por sí mismo la designación individual, que por indisposición de su salud, y de su orden me hago el honor de acompañar a US. Por ella se dignará ver, que asciende la suma designada a 460 pesos mensuales, durante cuatro meses que comienzan a correr desde el presente; y como es en concepto de donativo voluntario no tiene respicencia o devolución alguna. A este previsorato corresponde el hacer efectivo lo acordado por el Ilustrísimo Señor Diocesano, y como para expedir su recaudación se necesita imprimir, así la carta pastoral como la lista que lleva a continuación le remito a US. con tal objeto suplicándole se digne mandarla a dar a la prensa a la mayor brevedad, y remitírmela, porque está avanzado ya el presente mes, y hay que extender la providencia por los Departamentos mas

distantes del Estado etc.—*José Ignacio Saldaña.*»

El texto de la Pastoral de Monseñor Saldaña dice textuamente:

EL OBISPO DE SAN SALVADOR A SU CLERO

«Salud:

«Sabedores que por el decreto de empréstito del Supremo Gobierno de 13 de setiembre anterior, algunas juntas de asignación habían incluido en ella a individuos del Clero: nos creímos de nuestro deber dirijirnos respetuosamente al Señor Presidente del Estado, exponiendo la inmunidad de que aquél goza, y manifestando al propio tiempo que los Eclesiásticos desde luego concurrirían con un subsidio que nos les impusiéramos para los gastos de la guerra en que el Estado está empeñado con los demás de Centro América para lanzar del territorio del de Nicaragua a Guillermo Walker, pésimo invasor, que amenaza subyugar a todo Centro América y despojarla de su ser político y religiosa. El Señor Presidente acatando los Sagrados cánones, acordó con fecha tres del corriente, una circular a los señores Gobernadores departamentales para que el clero no se tuviese por comprendido en el empréstito. Aquí teneis, hijos queridos, una prueba muy positiva del catolicismo del Supremo Gobierno con el que nos compromete infinitamente, y el clero debe ser esta vez mucho mas generoso y patriótico, porque la causa, querido hijos, que el gobierno sostiene es la de la religión y de la patria. Y, hay sobre la

SE LAMINA DE ORO

Sé lámina de oro

De este modo verás cómo se graban
En letras de oro en tí todas las cosas.

Federico Guillermo Nietzsche.

tierra dones mas preciosos? No los hay. Pues Walker ya pretendió como vosotros sabeis, que se adjurase del catolicismo y plantease el protestantismo, y sabeis también que se ha hecho proclamar Supremo Director de Nicaragua; y si todos estos avances los ha ejecutado tan de antemano cuando parecía que para sus miras debía cubrir la malignidad que abrigara. ¿Que sería de Centro América cuando hubiere engrosado su poder? Ocurramos por tanto a auxiliar al Supremo Gobierno, para vernos libres de enemigo tan funesto, con el subsidio que desde luego ordenamos en la asignación que hemos tenido a bien hacer en la lista que a continuacion formamos, firmada por Nos; y conforme con ella, nuestro Provisor y Vicario General hará su colecta el subsidio en cada mes por el espacio de cuatro meses, comenzando a contarse desde el presente mes y cuidando el mismo nuestro Vicario General que antes de finar los meses dichos se verifique la colectación y su remision al Ministerio de Hacienda.»

«Llenos de la mayor confianza en nuestro Señor Jesucristo, esperad Ministros suyos, que oirá nuestros ruegos para que las armas del Estado con la de los aliados obtengan el triunfo que nos dé la paz. San Salvador, Octubre 6 de 1856. TOMAS; OBISPO DE SAN SALVADOR. Por mandato de su SS Ilma José Antonio Murga. Notario Público.»

Una vez pasados los tres meses, el prelado generosamente giro nueva pastoral, imponiendo a los Señores Sacerdotes una cuota obligatoria, mientras durase la guerra en vista de que hasta ese momento no se le miraba la terminacion a la perversa campaña de los Buaneros.

La segunda pastoral tiene el texto literal que va enseguida:

«EL OBISPO DE SAN SALVADOR, A LOS VENERABLES PARROCOS Y DEMAS ECLESIASTICOS DE ESTE OBISPADO: SALUD EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.»

«Con fecha seis de octubre del año próximo pasado os manifestamos la imperiosa necesidad que hay en el Estado de que cooperemos eficazmente a sostener la guerra que aliado con las demas de Centro América hace contra el bandido Walker, que con temeraria audacia, y en su delirio ambicioso intenta privarnos de nuestra independencia y libertad y borrar de nuestros corazones la fe que profesaron nuestros padres; la fe catolica que siendo como es, el fundamento en que se apoya la unica esperanza del cristiano; ella y solamente, ella, puede consolarnos en las adversidades de la vida y fortalecernos en la muerte. . . . Entonces creímos que en el transcurso de cuatro meses sería concluida la guerra. ! Tal fue la esperanza lisonjera que nos hizo concebir el entusiasmo con que se emprendió! Y aun que nuestras fuerzas aliadas esforzadas por el Señor Dios de los Ejércitos, sin recibir un reves siquiera, han obtenido frecuentes y gloriosos triunfos; esto no obstante el enemigo común recibiendo refuerzos, se rehace y se presenta obstinado en sus miras tan liberticidas como impías, de manera que a la vez, nos pone en la alternativa de vencer o morir, sosteniendo tan sagrados como gratos intereses espirituales temporales; pues que ningun creyente que por la fe aspira a la felicidad de la vida futura; ningun centro americano libre e independiente, dueño y señor de este suelo privilegiado por el creador, querrá dejar de aparecer por la fe, comprendido en el pueblo predilecto del

Señor, y pasar a la degradante condición de esclavos en su propio país; y lo que es mas, esclavos de unos seres, que despreciando nuestra raza nos tratarían como a las bestias y nos privarían de la vida, del honor y de los bienes adquiridos con el sudor de nuestro rostro, como lo han hecho en la infeliz Granada, en Rivas y en otros puntos del desgraciado Estado de Nicaragua. Estando pues en aquella alternativa, preciso e indispensable es esforzarnos; y como nadie mas que los Párrocos pueden con mayor provabilidad del buen exito, exhortar al pueblo para que se presente a auxiliar al Supremo Gobierno con sus personas y bienes, Nos, Amados Hermanos, y cooperadores nuestros en el Ministerio Pastoral, os exhortamos eficazmente a que con frecuencia inviteis a este fin a vuestros parroquianos. Si: hacledes entender que si perdemos la fe, perderemos el derecho que tenemos a la bienaventuranza: si perdemos nuestra independenciancia y libertad, vendrán sobre nosotros todos los males, y perderemos con los bienes de la tierra los inestimables intereses del cielo! Removamos pues, con un esfuerzo eficaz, general y simultaneo; removamos hasta la posibilidad de que puedan sobrevenirnos, tantos y tan graves males! ¡Protestemos ante el único y verdadero Dios que adoramos que no sobreviviremos a ellos si apesar de nuestros esfuerzos, sucumbimos: y como nuestra cooperacion debe ser positiva y pecuniaria, tanto mas, cuanto que el Decreto de 23 de Enero del presente año, en su artículo noveno comprende al clero; Nos hemos tenido a bien acordar y acordamos de conformidad con dicho artículo, continúe el donativo durante la guerra; no ya voluntario sino forzoso, una vez que puesto por nos, queda ile-

la inmunidad eclesiástica, donativo en que Nos, y nuestro provisor y Vicario General somos los primeros en contribuir sin respicencia a devolucion alguna, como ha sido el anterior; mas no ya de la manera que lo acordamos el 6 de Octubre último, sino haciéndose el entero por los Vicarios Provinciales en las Administraciones de Rentas de las Cabeceras de Departamento; debiendo los señores administradores, según se ha convenido con el Ministerio General, dar a los Vicarios, y Párrocos designados para la recaudación, la certificación de entero para que estos la remitan cada mes a nuestro Provisor, quien acompañando dichas certificaciones, se entenderá con el Ministerio de Hacienda y la nueva asignación que hemos hecho aparece a continuacion de la presente Pastoral».

«No dudamos de que vuestro celo acreditado por la Religión; y que penetrados del amor a nuestra Patria querida, cumpliréis exactamente con lo que dejamos prevenido, sin dar lugar a que por morosidad tengamos que imponeros alguna pena arbitraria, con que desde luego os apercibimos sin que os quede recurso a reclamar; pues que la asignación la hemos hecho con la debida equidad, considerando las circunstancias de cada uno».

«Dado en nuestro Palacio Episcopal de la Nueva San Salvador, a 31 de Marzo de 1857. TOMAS, Obispo de San Salvador. Por mandado de SS. Ilma. José Antonio Murga. Notario Público.

Donativo mensual de los Párrocos y Sacerdotes del Obispado del Salvador.

En la Gaceta del 15 de Abril de 1856 aparece la siguiente lista de donativos:

Nos.	\$ 20	El Obispo.—Ante mí, José Antonio Murga—Notario Público.	
Nuestro Provisor y Vicario General, Doctor don José Ignacio Saldaña	10	Del Presbítero don José Máximo López	3
Recaudará la suma anterior y además la de los Párrocos de Panchimalco, don Alejandro Mora	5	<i>Administración de San Vicente</i>	
De Huizúcar, Fray Mariano Borjas	5	El Párroco de San Vicente don Rafael Vaquerizo	10
De Texacuangos, don Miguel Pérez	5	y recaudará de los Párrocos, de Apastepeque, encargado de San Sebastián don José Vicente Montalvo	11
De Olocuilta, don José María Cobar	5	De Sensuntepeque, don J. Francisco Fuentes	15
De Aculhuaca, don José Gregorio Navarro	5	De Ilobasco, don Sabino Bustamante	6
De Mejicanos, don Pedro Lara	3	Del Presbítero don Pablo Fernández	2
De Nejapa, don José Francisco Chávez	5	<i>Administración de Cojutepeque</i>	
De Opico, don Felipe Novales	5	El Párroco de Cojutepeque, don Manuel Alcaine	15
De Apozca, don Rafael Aguilar	5	y recaudará de los Párrocos de Tenancingo, don José Luciano Henríquez	5
Del Presbítero, don José León Taboada	5	De Perulapán, don Reimundo Saravia	5
Del Presbítero, don José Nereo Marín	2	Del Presbítero don Vicente Salazar	10
Del Presbítero, don José María González	1	Del Presbítero don Blas López	10
Del Presbítero, don Yanuario García	5	<i>Administración de Suchitoto</i>	
<i>Administración de Zacatecoluca</i>		El Párroco de Suchitoto, don Antonio Aguilar	10
El Párroco de Zacatecoluca, don José María González Gallo	10	y recaudará de los Párrocos de Tonacatepeque, don Joaquín Mendoza	5
Y recaudará de los Párrocos de Santiago Nonualco, don Pedro José Cuéllar	8	Del Presbítero don Ramón Aguilar	8
De San Pedro Masahuat, don Buenabentura Guerrero	8	<i>Administración de Chalatenango</i>	
Del Presbítero, don Narciso Monterrey	5	El Párroco de Chalatenango, don Catarino Umaña y recaudará de los Párrocos de Quezaltepeque, don Santiago Quezada	10
Del Presbítero don Domingo López	3	De Arcatao, don Matilde Bonilla	5
Del Presbítero don Mariano Cierra	3	De Tejutla, don Ramón Mejía	10
Nueva Salvador, Marzo 31 de 1856.		Del Dulce Nombre de María, don Perfecto Delgadillo	5

Del Presbítero don Felipe Vides	1	De Nahuizalco, D. Crisanto Salazar	10
<i>Administración de Santa Ana</i>		De Apaneca y San Pedro Pustla, don Irineo Antonio Recinos	8
El Párroco de Santa Ana, don Manuel Serrano.	12	<i>Administración de San Miguel</i>	
y recaudará de los Párrocos de Metapán, don Ignacio Moreno	8	El Señor Vicario Provincial de San Miguel, don José Miguel Alegría	2
De Texistepeque, don Juan Bautista Pérez.	3	y recaudará de los Párrocos de Usulután, don Gabriel Morales	6
De Coatepeque, don Ramón Rivera	5	De Tecapa, don Miguel Gutiérrez	5
Del Presbítero don Francisco Paza	2	De Jucuapa, don Vicente Lemus	5
Del Padre Fray Mariano de Jesús Ruiz	3	De Chinameca, don Nicolás Sila	5
<i>Administración de Ahuachapán</i>		Del Presbítero don José Martín Torres	5
El Párroco de Ahuachapán, doctor y Lic. don Isidro Menéndez	8	Del Presbítero don Pío Canatre	2
y recaudará de los Párrocos de Atiquizaya, don Domingo Ayala	8	<i>Idem</i>	
De Chalchuapa, don M. de Jesús Acevedo	5	El Párroco de Jocoro, don Norberto Cruz.	5
<i>Administración de Sonsonate</i>		y recaudará de los Párrocos de Gotera, don Félix Carballo	8
El Párroco de Sonsonate, don Nasario Molina	10	De Anamorós, don Antonio Fagoaga	5
De los Izalcos, D. Jesús María Castro	8	De Osicala, don José Ponce de León	5
De Guaymoco, Ateos y Teo-tepeque, D. Tomás Dubón	10	De Sesori, don Alejandro Argueta	8

III

ESTADO DE LA DEUDA PUBLICA EN 1856

Del Mensaje Presidencial, leído por el Presidente don Rafael Campo ante las cámaras legislativas el año de 1856 tomamos el párrafo siguiente:

«Es de suponer que no habiendo sido suficientes las rentas ordinarias para hacer frente a multitud de erogaciones que requiere el actual estado de cosas, el gobierno se ha visto en la necesidad de ocu-

rrir a medidas extraordinarias, de ellas y de su resultado os dará cuenta el Ministerio de Hacienda»....

Disponemos del Texto de la Memoria de Hacienda citada, pero ella es incompleta por cuanto le faltan algunos cuadros anexos relativos a los pertrechos de guerra adquiridos y enviados al frente, las cantidades de dinero invertidas desde el mes de Mayo de ese año.

En dicha memoria puede verse la relación sobre deuda Pública en estos términos:

«El pasivo líquido de nuestra Hacienda Pública, según los tres cuadros de la Tesorería General comprendidos en el legajo número segundo, asciende a 838,361 pesos en esta forma: en Bonos de 1a. y 2a. Clase 239,638 pesos, de Tercera 416.300. Libranzas circulantes pagaderas en dinero efectivo 62,615 pesos giradas contra la parte de ordenes de los derechos de Importación 104,119 pesos: Alcances de sueldos de la lista civil y militar 15,689 pesos, perteneciendo a la primera, 9,996 pesos y a la segunda, inclusive los jefes y oficiales, que han ido a la campaña de Nicaragua, 5,693 pesos.»

«Comparada la amortización de Bonos con la del año económico de 855, da un aumento de 88,419 pesos, advirtiéndose que en esta cantidad está incluida la amortización habida a consecuencia de la contrata de suscripción decretada en 21 de Mayo de este año. A la fecha habrá disminuido la deuda circulante en Bonos con las amortizaciones habidas en el transcurso

de los tres meses que lleva el corriente año económico, no pudiendo asegurarse que cantidad se habrá consolidado, por corresponder los meses vencidos desde Octubre acá, a la nueva cuenta que cortará hasta en septiembre venidero. Entre las libranzas circulantes figuran 96,674 pesos de las emitidas en el año de 855 y 74,024 pesos procedentes de la suscripción, mandada a levantar en este año por el decreto de 21 de Mayo antes citado. Entre las libranzas pagaderas en dinero efectivo figura una de 50,000 pesos girada a virtud de la contrata, que la administración del Señor San Martín celebró con el señor General Joaquín E. Guzman para la construcción de un puente de mampostería en el Rio Grande San Miguel.»

«A vista de la desproporción de la deuda, con relación a Tesoro, no dejará de parecer problemático que a pesar de la guerra, la administración pública se ha sostenido cubriéndose en su mayor parte los sueldos civiles y militares, amortizado considerablemente la deuda interior y mantenido el crédito público.»

(En las páginas siguientes van varios cuadros de descomposición de la Deuda).

BALANCE

de los Bonos circulantes en 30 de Septiembre de 1856
según las emisiones y amortizaciones habidas
desde el año de 1851

EMISIONES

	De 1a. y 2a. Clase	De 3a. Clase	TOTALES
Existencia en circulación al fin de Septiembre de 1851.....	143,406.50	114,228.67 1	257,695.17 1
Emitidos por la Tesorería General y Administraciones de Rentas en el año económico de 1852.....	99,031	6,162	105,193
Idem en el de 853	49,292	11,177	60,469
Idem en el de 854	20,206	3,741	24,007
Idem en el de 855	12,355	821	13,176
Idem en el de 856	10,505	125	10,630
Idem por la Junta de Liquidación desde 20 de Julio de 852 que se verificó el primer pago hasta el fin del año económico de 854 ..	288,922	1,001,235	1,290,157
Idem de la misma Junta en el año de 855.....	12,901	50,872	63,773
Idem por la Idem en el año de 856	575	13,779	14,354
	637,253.50	1,202,200.67 1	1,839,454.17 1

AMORTIZACIONES

	De 1a. y 2a. Clase	De 3a. Clase	TOTALES
Amortizados en el año económico de 1852	137,200.54 5	48,547.09 2	185,747.63 7
Idem en el año de 853.....	69,463.49	159,655.50	229,118.99
Idem en el año 854.....	76,600.08	235,536.68 4	312,136.76 4
Idem en el año de 855.....	52,932.54 2	150,838.71	203,771.25 2
Idem en el año de 856.....	61,418.75	191,321.78 4	252,740.53 4
	397,615.40 7	785,899.77 2	1,183,515.13 1

DEMOSTRACION

	De 1a. y 2a. Clase	De 3a. Clase	TOTALES
Total de Emisión.....	537,253.50	1,202,200.67 1	1,839,454.17 1
Idem de Amortización.....	397,615.40 7	785,800.77 2	1,183,515.18 1
Existencia en circulación.....	239,638.09 1	416,300.89 7	655,983.99

Tesorería General del Estado: Cojutepeque, Diciembre 1o. de 1856.

José María Cáceres.

BALANCE

de las Libranzas circulantes en 30 de Septiembre de 1856 que concluyó el año económico según el estado de las cuentas corrientes que lleva la Tesorería General con las aduanas y administraciones del interior.

EMISION

	Cantidades que había en circulación en 31 de Dic. de 1855	Giradas contra los productos de Dinero efec desde Enero hasta Stbre. de 1856	Giradas contra la parte de Derechos de Importación	TOTALES
Aduana de la Union.....	46,533.07 1	65,143	50,548.97 2	162,225.04 3
« de Acajutla.....	27,630.42 6	12,453	15,677.17 7	55,760.60 5
« de la Libertad.....	13,379.08 3	2,817	16,550.02 6	32,746.11 1
« de la Concordia.....	326.84 3	326,84 3
Administracion de				
« San Miguel.....	2,496.13	900	2,594.40 5	5,990.53 5
« San Vicente.....	90.42 7	169.39 1	259,82
« Suchitoto.....	348.75 6	100	448.75 6
« Chalatenango.....	1,190.05 4	196.33	330	1,716.38 4
« Tejutla y Rodeo.....	95.73	151.25	246.98
« San Salvador.....	1,718.32 4	543.55	2,261.87 4
« Santa Ana.....	50.18 6	489.63 5	539.82 3
« Sonsonate.....	1,317.12 4	293.50	1,610.62 4
« Metapán.....	847.04 1	847.04 1
« Ahuachapán.....	100	100
	95,674.44 7	83,354.16 4	86,051.83 4	265,080.44 7

(Concluye el Cuadro en la página siguiente).

AMORTIZACION

	Pagados en dinero efectivo	Abonados en la parte de ordenes de los derechos de importación	TOTALES
Aduana de La Unión.	10,825	41,263.09 7	52,088.09 7
« « Acajutla .	5,420	23,943.16 4	29,363.16 4
« « La Libertad .	2,317	6,261.20 3	8,578.20 3
« « La Concordia .			
Admón. « San Miguel .	500	3,159.09 3	3,659.09 3
« « San Vicente			
« « Suchitoto .	309.44 4	100	409.44 4
« « Chalatenango .	40.62 3	1,270.85	1,311.47 3
« « Tejutla y Rodeo		133.83 3	133.83 3
« « San Salvador	543.55 5	155.69	699.24
« « Santa Ana	489.63		489.63 5
« « Sonsonate	293.50	1,317.12 4	1,610.62 4
« « Metapán . .		2.61 2	2.61 2
« « Ahuachapán .			
	20,738.75 4	77,606.67 2	98,345.42 6

CIRCULACION

	Contra los productos de dinero efectivo	Contra la parte de órdenes de los derechos de importación	TOTALES
Aduana de La Unión	54,315	55,818.94 4	10,136.94 4
« « Acajutla .	7,033	19,364.44 1	26,397.44 1
« « La Libertad .	500	23,667.90 6	24,167.90 6
« « La Concordia .		326.84 6	326.84 6
Admón. « San Miguel .	400	1,931.44 2	2,321.44 2
« « San Vicente	169 1	90.42 7	259.82
« « Suchitoto .	39.31 2		39.31 2
« « Chalatenango . .	155.70 5	249.20 4	404.91 1
« « Tejutla y Rodeo.		113.14 5	113.14 5
« « San Salvador .		1,562.63 4	1,562.63 4
« « Santa Ana .		50.18 6	50.18 6
« « Sonsonate .			
« « Metapán . .		844.42 7	844.42 7
« « Ahuachapán .		100.	100
	62,615.41	104,119.61 1	166,735.02 1

NOTAS: — «1a. En la columna tercera de este cuadro hay \$ 58,594 de las libranzas (emisiones) giradas hasta 30 de Septiembre por cuenta de la suscripción que se ha recaudado en virtud del decreto de 21 de Mayo de este año, a cuya cantidad, unida a la de \$ 15,430 que en igual concepto se ha remitido del primero de octubre a la fecha, resulta en total de \$ 74,023 procedente de dicha suscripción». (Es importante hacer constar que esa suscripción voluntaria se decretó el 15 de Mayo de 1856 para subvenir las necesidades del ejército defensor de la soberanía mancillada por los bucaneros de Walker. Según el Art. 7 fuera de las libranzas expedidas por las suscripciones se dijo que no se admitirían otras no fuera para el déficit resultante al fin del año económico de los gastos del presupuesto.)

«2a. Entre las libranzas giradas contra los productos de dinero y efectivo de la Aduana de La Unión, figura una de \$ 50,000 por la construcción de un puente de mampostería sobre el Rio Grande de San Miguel».

Tesorería General del Estado: Cojutepeque, Diciembre 24 de 1856.

José María Cáceres.

RESUMEN

de los Sueldos que han devengado civiles y militares en el año económico de 1856, lo que en el mismo período han recibido, y los alcances que han en su favor.

OFICINAS PAGADORAS	HABERES		Cantidades pagadas en el año a buena cuenta	ALCANCES		Total de Alcances
	Civiles	Militares		Civiles	Militares	
Tesorería General...	45,341.12	28,996.74 6	66,246.89 3	7,545.99 4	3,544 97 7	11,090.97 3
Aduana de la Unión...	4,952.89	1,224.98 5	6,177.87 5			
» de Acajutla...	3,095.18 5	850.70 2	3,925.88 7			
» de la Libertad	1,000.48 5	315	1,026.53 5	165.95	123	288.95
Administración de San Miguel.	3,259.01 7	2,883.50 2	4,894.75 2	467.76 7	780	1,247.76 7
» de San Vicente.	1,698.01 5	506.50	1,872.62 4	308.39 1	33.50	341.89 1
» de Suchitoto	1,351.62 6		1,083.20 1	268.42 5		268.42 5
» de Chalatenango	1,143.12 3	128.50	1,111.73 3	121.87	38	159.87
» de Tejutla	1,128		1,017	111		111
» de San Salvador	2,422.56	3,384.72	4,186.61	530.28	1,030.39	1,620.37
» de Opico	538		538			
» de Sonsonate	1,518	180	1,405.50	292.50		292.50
» de Santa Ana	1,769.97 7	333	1,839.75	179.97 7	83.25	263.22
» de Ahuachapán	700		696			
» de Metapán	263.70		253.70			
	70,161.70 6	38,813.65 7	93,286.06 6	9,996.16	5,693.11 7	15,689.27 7

ADVERTENCIA

En el presente cuadro van comprendidos los sueldos de los Señores Jefes y Oficiales que están actualmente en la campaña de Nicaragua. Tesorería General del Ejército y Hacienda del Salvador. Cojutepeque, Diciembre 15 de 1856.—José María Cáceres.

IV

EL SUPREMO HEROISMO PARA SALVAR LA PATRIA

Todas las medidas acordadas y puestas en juego para mantener eficientemente al ejército que luchaba en los campos de Nicaragua al mando del General Ramón Belloso. Vencido una vez el bucanero Walker se rehacía pronto y volvía a la carga. Pero los países aliados están sólidos en la porfía de salvar la dignidad de Centro América. El Salvador por su parte sacrificó todos sus recursos y en un supremo heroísmo las Cámaras Legislativas con fecha 27 de Enero y 7 de Febrero de 1857 promulgaron el siguiente Decreto:

«Considerando: Que las necesidades de la situación del país, amenazado en su independencia, demandan activas y eficaces medidas de salvación, lo cual sólo puede conseguirse por el pronto envío a Nicaragua de fuerzas militares, que en unión de las de los aliados obren contra las del usurpador extranjero; y estimando que es condición indispensable para el logro de este objeto que el gobierno pueda disponer de fondos pecuniarios suficientes para el entretenimiento del ejército; ha tenido a bien decretar y

DECRETA:

«Art. 10.—Se faculta extraordinariamente al Supremo Poder Ejecutivo para tomar y disponer para los gastos de la guerra actual de los fondos del montepío de cosecheros de añil, de los fondos de las Juntas Itinerarias, de las Rentas de la Universidad y demás establecimientos públicos y pios de toda clase pudiendo igualmente de los fondos piadosos, como un último recurso y con auencia del Prelado Diocesano, todo con calidad de devoluciones tan luego como

sea terminada la guerra y lo permita el estado del Tesoro Público, haciendo uso de esta facultad con la debida prudencia.»

«Art. 20.—Se le faculta asimismo para que pueda celebrar contratos y ajustar empréstitos con el comercio del país, con el extranjero o con los Gobiernos Hispano-americanos, cualquiera que sea el gravamen de las rentas públicas, afectándolas de la manera que crea más conveniente.»

«Art. 30.—Se le faculta también para levantar empréstitos forzosos hasta la cantidad que juzgue necesaria para el entretenimiento del ejército, sobre los propietarios que posean un capital de 500 pesos arriba; fijando el mínimo de dos pesos y el máximo de 200 mensuales, y teniendo presente para hacer los detalles lo más o menos productible del capital de cada prestamista y todas las demás consideraciones que tiendan a una justa y equitativa proporción.»

«Art. 40.—El Gobierno designará la cantidad que corresponda a cada departamento, y una Junta Departamental compuesta de dos vecinos de cada distrito, nombrados por la Municipalidad de la Cabecera, hará la respectiva asignación a los distritos del departamento. Esta Junta se reunirá bajo la presidencia del Gobernador que sólo tendrá voto en caso de empate.»

«Art. 50.—Una Junta de distrito compuesta de tres individuos nombrados por la Municipalidad de la cabecera del mismo, hará las asignaciones a todos los que conforme al Art. tres deben ser prestamistas.»

«Art. 60.—Los que se consideren agraviados podrán ocurrir para que se les disminuya o exonere de la asignación al Gobernador De-

Partamental que resolverá en definitiva.»

«Art. 70.—Los Gobernadores departamentales, por medio de los Alcaldes y usando de todos los medios coactivos, harán efectiva la exacción de empréstito haciendo que los enteros se verifiquen en las administraciones de Rentas del Distrito, las cuales llevarán una cuenta separada de Ingresos y Egresos sin llevar honorario por este trabajo.»

«Art. 80.—Se consigna al reintegro el 8 por ciento en dinero de la alcabala marítima, entendiéndose que esto será cuando lo permitan las necesidades del tesoro público, llenado que sea el gasto ordinario de la Administración y satisfecho cualquiera otro compromiso que el Gobierno tuviere contraído anteriormente.»

«Art. 90.—Debiendo recaer el empréstito sobre la propiedad de cualquiera clase, ningún propietario podrá excusarse de pagarlo alegando fuero ni inmunidad alguna. Solamente quedan exceptuados los militares en campaña y en cuanto a los eclesiásticos se declara que sus asignaciones las hará y recaudará el prelado Diocesano como se ha practicado anteriormente.»

«Art. 100.—El Gobierno dará

cuenta separada al cuerpo legislativo de la inversión de los fondos que se les suministran por el presente decreto, los cuales no deben tener otro destino que el de subvenir a los gastos de la guerra.»

«Art. 110.—Las facultades concedidas al Ejecutivo por el presente decreto cesarán tan luego que la guerra sea terminada.»

El Gobierno intentó colocar el empréstito en Chile, pero las gestiones no tuvieron feliz éxito. El Presidente Rafael Campo en su Mensaje Presidencial a las Cámaras Legislativas de 1858 se expresó sobre este asunto en los términos siguientes:

«Como después de la terminación de la guerra de Nicaragua hubo motivos para tener nuevas agresiones por parte de los filibusteros, que tanta facilidad encontraron en los Estados Unidos para organizar estas expediciones piráticas, creyó el Gobierno conveniente solicitar un empréstito en Chile donde se había manifestado la mejor disposición para auxiliar a Centro América. Con ese objeto acredité un encargado de Negocios en Santiago que fué recibido benévolamente por el Gobierno Chileno.»

El empréstito interior reclutó \$ 253,289.

EL CANTO DE LA SAVIA

Por CAMILO CAMPOS

Todo es savia en el Universo. Savia del uno al otro polo de las cosas y de las concepciones humanas: desde el átomo hasta el astro, y todas las escalas del bien y del mal, de la virtud y el vicio, de la salud y la enfermedad, de la inbecilidad y el genio. Porque toda es vida, y primavera en su cielo, y en su clima frutescencia.

¿Quién dijo que sólo a los seres organizados alienta la savia?

Al diamante lo vitaliza su sangre luminosa. El volcán crepita, crece, se corona de rosas rojas, porque late su vasto corazón secular y en sus formidables arterias circula la savia de sus llamas.

Y en un plano más alto aún, ¿no la piedra del camino vive dan-

do vueltas en su fondo a una contingencia mala o buena, a un incidente que florecerá tinieblas, o en minutos que serán como conciencias en paz?

Y el mártir Sol, sosteniendo en sus hombros al Mundo, no sangra luz, que es germinación en el surco: flor, espiga, pan!, y es suprema diástole alegre en el corazón, y fermentación creadora en la eximia Substancia?....

Savia! Única fórmula de vida en el orbe, tú que alimentas el rosal y el cardo, el orgullo del laurel y la genuflexión del junco, y que eres la más alta gracia de Dios, y egregia nota en la eterna armonía: Vive, Canta, Circula. Ungelo todo, para que todo flote en racha de luz y en perfumes como de un

gran corazón que se quema.... Eres la afirmación absoluta y optimista. Tu *Si* se abraza a la tierra como una fatalidad, y tu reto a la Nada son músculos y belleza, y sonrisas de iris y una simpática expansión benthamniana.

Savia! inmaculado vino de los senos, tú que signas la divina majestad de la Madre, tienes el blanco de la celeste alma de que emanar, y ese himno estupendo de la célula que incuba la acción, el sentimiento y la idea!

Savia! Pensamiento, acción, flor, vuelo, concreción de sol, por Tí el mundo es gran vientre en cinta....

Savia! Potente y luminoso germen, por Tí Natura se estremece siempre con los dolores del alumbramiento....

„DEL LIBRO «EL SURTIDOR DE ESTRELLAS»

EL REY-MENDIGO

Por Alberto Guerra Trigueros.

Como inscripción de tumba son los astros mudos.
La noche ilimitada finge
la vasta sombra de las alas de la Esfinge.
Y tú y yo, solos, como dos niños desnudos.

Hacia la abrumadora Lápida enemiga,
los pobres árboles ancianos
tienden los nudos implorantes de sus manos.
Yace la Tierra, jadeando su fatiga;

y custodiando su caótico secreto,
formidable de lejanía,
—dragón de alguna nórdica mitología—
acecha un mar, trágico y quieto.

El silencio en la negra eternidad perdura,
como un lago de aceite. El tiempo ya no existe,
se ha congelado en una mole blanca y triste,
triste y pesada en su blancura.

Y una gran racha, helada y muerta,
hace encorvarse bajo el cielo
el surtidor de sangre del Eterno Anhelado,
sobre la inmensidad desierta;

y el frágil Tallo dolorido
vuelve a elevarse inútilmente hacia el Misterio.
El mundo es un gran cementerio:
¡y estamos solos, Eva, dentro del Olvido!

Son como ruinas las colinas;
en los siniestros horizontes,
como cadáveres de dioses son los montes;
y en los pliegues de las neblinas
hay livideces de sudario.....
¡Busco tus labios, Eva, en medio del vacío,
y hasta en tu boca hay un sabor viscoso y frío
como de barro milenario!

Pesa el dolor del mundo sobre nuestros hombros.
¡Sobre las cosas fantasmales,
la Vía Láctea va subiendo en espirales,
cual humo blanco sobre escombros!

¿Dónde estás, alma, que no hay alma en las estrellas?
¿Dónde estás, que las cosas son tan sólo cosas?
¡Son pobres cosas tenebrosas
que han sed de sangre, con que viva el hombre en ellas!

Démosles sangre, sangre-hiel de nuestros males,
sangre-leche de nuestros ruegos:
¡y los astrales ojos ciegos
se lavarán en nuestras lágrimas lustrales!

¡Oremos, Eva! ¿Sabes tú que ante sí mismo
el mismo Dios no tiene nombre?
¡Y el hombre sabe que es El Hombre,
torpe crisálida de dios en el abismo!

¡Y de rodillas, Eva, en la desolación,
ante el Enigma, sin saber a quién, roguemos!
Roguemos, y después sabremos:
¡que si no hay Dios, le engendrará nuestra oración!

.....Y el miserable *Hondero-Paria*,
una vez más, en un girar de nebulosa,
contra *Golial* lanza su estrella misteriosa,
la piedra-luz de su plegaria:

¡esa maravillosa Piedra de diamante,
que en vez de ser la ruina del Titán guerrero,
eleará el mezquino cuerpo del Hondero
a la estatura del Gigante!

.....Y en un supremo espasmo de dolor, se puebla
la informe soledad sombría,
de soledades más espesas todavía,
de concreciones de tiniebla en la tiniebla;

y entre las masas de silencio, hay alaridos
de silencio; y un palpitar que no se nombra,
cual si en los vagos corazones de la sombra
diesen los nuestros sus latidos;

y por la trágica llanura
parecen ir nuestros alientos
en el relincho de los potros de los vientos,
por entre charcos de pavor, en la pavura;

y hay mareas humanas, y calientes vahos
de semi-humanos monstruos, como si estuviera
en el vientre de nuestra espera,
un *Fiat Lux* en gestación dentro del caos:

¡hasta que al fin surge el milagro! Y como una
aurora exangüe y opalina,
como una crisma de paz, el abismo ilumina
la faz sagrada de la Luna.

II

Y ante los astros augurales,
bajo la luna blanca, por la blanca senda,
pasa la cabalgata azul de la Leyenda
sobre los campos espectrales.

Pasan, en lentas procesiones,
las diáfanas mitologías,
las candidas y tenues fantasmagorías,
y los cortejos albos de las religiones:

toda la enorme aspiración a la Belleza,
la fe de las generaciones
en ese mundo de visiones
con que se expresa el hombre en la naturaleza;

todos los dioses, pobladores de las puras
regiones de la alegoría,
vagos nefelibatas de la fantasía,
que erigen en las nubes sus arquitecturas.

Toda esa extraña humanidad que el hombre inventa
para poblar sus soledades,
y que ha formado, en el correr de las edades,
paralela a la historia, una historia incruenta.

.....Hé aquí los viejos mitos del país remoto
donde germinan los diamantes,
el país de los elefantes,
de las serpientes y del Loto.

Va en su carro de guerra, con su hueste, Arjuna:
aún turba sus sentidos la Visión sagrada;
y el ancha hoja de su espada
fulgura a veces en la luna.

Y mientras Hanumán sobre los mares vuela,
van Rama y Sita ante los Devas inmortales;
y, con los ojos como pozos siderales,
van Sakuntala y su gacela.

Por entre la morena multitud desnuda,
con la frente impassible y la mirada inerte,
pasa el Perfecto, el Muni que mató a la muerte
y se llamó Gautama el Budha.....

.....Y van los dioses rígidos del rojo Nilo,
con el perfil de frente, y el ojo alargado;
y las diosas estrechas; y el ibis sagrado,
junto al sagrado cocodrilo:

hé aquí Anubis, el Perro, con Month, el Milano;
la dulce Vaca Isis va lactando a Horo,
y Osiris-Luz, Serapis, el celeste Toro,
va con Tifón, su negro hermano;

y el Morueco de Tebas, el viejo Ammón-Ra,
—Sol ya apagado en el vacío;
y Khemis, el Macho-Cabrió;
lleva un Huevo en la boca el misterioso Phtah.....

.....Luego pasa el Rapsoda de los ojos ciegos:
y van con épicos perfiles
la rubia Helena, Héctor y Aquiles,
bajo las claras risas de los dioses griegos;

y hay una fauna prodigiosa de dragones,
de sátiros y minotauros;
y de hidras, y de centauros;
y allá en el fondo, entre hipocampos y tritones,

bogan—gaviotas—las serenas
y blancas velas triangulares
de Ulises y Jasón; y en los lunares mares
flota el encanto de algún canto de sirenas.....

.....Y van los torvos Héroes del país brumoso
donde, en las nieves sin caminos,
graznan cuervos sobre los pinos,
lanza el lobo su aullido, y va gruñendo el oso:

los Enanos golpean el yunque sonoro;
contra Bálder su audacia el rojo Lok levanta
entre Angerboda la gigante,
y Odín armado, y Freya de las trenzas de oro;

y en Muspelheim, su Tierra ardiente,
resurge el Padre Alfáder, con la barba grave;
Hela y Súrtaur el Negro, en su siniestra Nave;
sueltan al lobo Fenris, y a la gran serpiente:

¡Y pasan los Hijos de Bor,
como celestes gavilanes!
Rien—sangre y cerveza—entre los huracanes,
mientras sordo retumba el martillo de Thor.....

.....Y son por fin aquellas pálidas siluetas
que fueron sacerdotes Del Que No Se Nombra:
tiemblan apenas en la selva de la sombra
sus roncadas voces de profetas:

vuela el carro de fuego que robara a Elias;
canta David; ruge Daniel con sus leones,
y va, cornífero de luz y de taliones,
Moisés; y llora Jeremías.

Y tras la tribu de Leví,
vânse las tribus todas de la inmensa grey,
todas gimiendo bajo el yugo de la Ley
y los truenos del Sináí:

todo el rebaño de Israel,
¡lento de miedo ante el amor de su Pastor,
bajo el cayado vengador
del Dios de Isaac, de Job, de Agar y de Ismael. ...

¿Terminó ya la gran Caravana ilusoria
de los opios y los beleños?.....
¿Será posible que la Historia de los Sueños
—que es como el alma al cuerpo para nuestra historia—

se esfume sin dejar en nuestras almas rastros?
No: ¡no son *nuestros* esos dioses impasibles,
tan vagos, tan inaccesibles
para el hombre, como los astros!

¡Son dioses-luz, dioses triunfantes,
dioses que ignoran que sufrimos!
Lloremos, Eva: ¡nos sentimos
solos en nuestra pequeñez, más solos que antes!

Que sólo hundiendo sus raíces en el suelo
del Dolor-Madre que amamanta,
puede el hombre como la planta,
levantar su follaje hasta tocar el cielo.

III

SILENCIO. Hay una pausa enorme;
enorme no en el tiempo, sino en el vacío.
Sólo se oyen vivir tu corazón y el mío,
palpitando en la sombra informe.

Silencio. El pulso universal cesa un momento.
Y en la espera profunda, por la senda viene
un Rey sin reino, un Rey que tiene
el imperio sin límites del sufrimiento.

¿Es un Rey o un mendigo?—Lleva en sus divinas
manos, el cetro de una caña.
Sobre su frente irradia una corona extraña,
como un gran nimbo hecho de espinas.

—¿Un Rey?— Un Rey: un loco Rey, que en sus delirios
se proclama, harapiento con su regio manto
—rojo de sangre, astral de llanto—
Rey de las rosas y los lirios!

«*Este es el Hombre*», éste es el Rey
de los Magos y los Pastores,
al que selló la estrella con sus esplendores
junto a la Mula, junto al Buey;

el que llevó la mano a nuestra cruda entraña,
y arrancándonos la corteza
del corazón, nos invistió con su realeza
en el sermón de la montaña;

el nuevo Adán, que renació *de entre los vivos*
para labrar el viejo Valle del Quebranto,
y amasó el nuevo pan con sudor, sangre y llanto,
en el Huerto de los Olivos;

que eternizando en su morir nuestras miserias,
para matar nuestro dolor,
lanzó al azul un surtidor abrasador
de sangre de nuestras arterias:

¡éste es el Dios de carne y hueso,
nuestro hermano en el vientre de la hembra herida,
que por entrar todo en la vida,
se unió todo a la Muerte en un monstruoso beso!

¡y engendró en su matriz sombría,
en su virgen matriz inerte,
—feto de dios— al Hombre; y le parió la Muerte
en la aurora del Tercer Día!

Este es el Dios postrero, el que encarnado en otros,
de su barro deforme hizo a los dioses bellos;
el que creó a todos los dioses, para que ellos
fueses formándole en nosotros.

Es el último dios. En todo el universo
sólo él no puede perecer, porque perdura
en nuestra propia carne impura,
y es nuestro corazón. Su corazón disperso:

Su corazón de Prometeo resignado,
—¡de un Prometeo nuestro, nuestro!—
¡su corazón, que es como lengua de maestro
en la boca de púrpura de su costado!

¡Su corazón, que es una rosa de los vientos
 en esta ruta dolorosa,
 y es una rosa de pasión, una gran Rosa
 toda de pétalos sangrientos!

¡No, no es el Cristo, Hijo de Dios! Tiene otro nombre
 que es más humano y más divino:
 ¡que si su carne es pan, y si su sangre es vino,
 sólo es porque se llama El Hombre!

¿Oyes, Eva, su nombre? El formidable arcano
 que hará temblar al mismo cielo indiferente,
 está escrito con sangre en tu doliente frente:
 ¡su nombre es El Dolor Humano!

¡Ah, pobre Rey demente, que de andrajos viste!
 ¡Ah palpitante maravilla,
 Monstruo divino, que al plasmarse en nuestra arcilla
 ha uncido el Hombre a Dios, como un Centauro triste!

¡El Hombre-Dios! Contradicción del Uno-en-Dos,
 símbolo de nuestra impotencia,
 Cristo es Hombre por excelencia,
 y el Hombre-Dios quiere decir: *El Hombre es Dios*.

¡El Hombre-Dios!—El Hombre, que con eso basta:
 ¿No dijo aquel Romano un día,
 mostrando al pueblo al Rey de la Melancolía,
 —Hé aquí al Hombre, príncipe de vuestra casta?—

¡Cuántos, ah, cuántos—Agustín, Pablo, Hilarión—
 viéronle ir, sin entender la gran verdad
 de su divina humanidad,
 de su enorme contradicción!

¡Cuántos le vieron ir así, como un festigo
 de nuestra mísera grandeza,
 sin comprender toda la trágica belleza
 del triste Rey, del Rey-Mendigo!

Ceñido con la cuerda de los caminantes,
 con el horror de sentirse *uno* en lo diverso,
 maniatado ante el universo,
 —ante su inútil patrimonio de diamantes—

va, como un barco a la deriva;
 los pies heridos del camino milenario,
 las manos laceradas del trabajo diario,
 por corazón, la llaga viva:

así, con su demencia huraña,
 va el Cristo, el Hombre, el pobre Rey de cuanto existe,
 el Monarca de barro triste,
 con su absurdo cetro de caña:

¡Tendido el manto rojo de su carne al viento,
va el Rey loco, meditabundo!
¡El es el Rey del mundo, *de su propio mundo*;
y es su corona de dolor, su pensamiento!

....Y pasa, a tientas, tropezando, el Rey que ignora,
último Mito de los Mitos....
....Pero esos ojos, que el dolor ha hecho infinitos,
han poblado la sombra de una informe aurora:

¡trágica aurora boreal en nuestros polos!
Porque un Hombre, en la helada soledad siniestra,
su soledad crucificó sobre la nuestra,
Eva, ya no estamos tan solos!

¡Ah, el Alba roja! El sufrimiento
es ya tan hondo, que se torna en alegría,
y envuelve al mundo en su gigante sinfonía
como un océano sangriento!

Y el Rojo Mar está en nosotros: ¿sientes Eva,
la vasta música del Mar en tus oídos?
Sientes fundirse los latidos
de nuestros pechos, en la Vida siempre nueva?

¡Somos la Vida! En nuestro aliento Dios respira,
son nuestras lágrimas el llanto de las cosas,
y en las cisternas misteriosas
de tus ojos, el cielo de los astros gira:

y ante la negra, imbecil Losa de granito,
ante los cielos inconcientes,
¡jerguimos nuestras claras frentes,
dioses también de un microcosmos infinito!

Porque somos. El Hombre: él es el Rey que ignora,
su pequeñez inmensa es como un regio manto:
y si en tus ojos, y en mis ojos, tiembla el llanto,
¡el Hombre es sólo un Dios que llora!

Sólo él conoce lo profundo de su herida;
tan sólo él sabe que no sabe:
¡y en todo el gran vacío universal, no cabe
su corazón, que es pebetero de la Vida!

Ha muerto el mundo: ¡pero vive un mundo eterno,
el del Dolor; y al ayuntar dos soledades,
VIVOS en las eternidades,
formaremos un todo dentro del infierno!

Y si hay un Dios,—nuevas Vestales, El nos llama
a conservar siempre encendida
la misteriosa llama de la eterna Vida:
la Vía Láctea es el humo de esa llama;

y al apagarse el alma-luz
en esta cera de la carne putrefacta,

¡devolvamos a Cristo, en nuestro cuerpo intacta,
la vaga imagen de su cruz!

Y besando los Pies, y las sagradas manos
que con su herida restañaron nuestra herida,
hacia la Noche sin medida
por la penumbra universal, ciegos gusanos,

vayamos rastreando Sus divinas huellas;
porque hay ALGO que es nuestro, y que Dios mismo ignora:
DORMIR, en la Suprema Hora,
bajo el insomnio inmemorial de las estrellas!

POBRE LADRON NOCTURNO

DEL LIBRO «NUEVAS IDEAS»

Por ALBERTO MASFERRER

El pobre ladrón nocturno, buscador de gallinas y trapos viejos, ha perdido su noche. He adivinado, por los ladridos de los perros, cuántas tentativas hacía para entrar, y llevarse la tohalla olvidada cerca del pial.

Las estrellas, con su intenso fulgor, en la noche límpida y sosegada, parecen animarle a escalar el pequeño muro. Mas el perro guardián, y el foco de luz eléctrica, indiscreto y deslumbrador, le rechazan, y el pobre ladrón vacila, se aparta, vuelve, y otra vez se aleja temeroso, y con la llegada de la aurora se va descorazonado y sombrío, con tardos y despechados movimientos, como una fiera que no pudo cazar.

Ahora, a refugiarse a su vivienda, un cuartecito sucio y oscuro, en un arrinconado mesón, a orillas del Acelhuate, donde los miasmas acaban con la voluntad y la fuerza.

Pobre ladrón ratero! Por qué no hemos de ayudarte? No sería también una caridad, dejar como olvidado, accesible a tu mano tímida y anhelosa, una tohalla, una

camisa, cualquier cosa que pueda mañana darte el pan?

Por qué no? Qué menos vales tú que los otros? No viven ellos también, los pretensos honrados, del robo, del engaño y la mentira? Y qué más eres tú responsable de tus vicios que ellos de sus virtudes?

Pobre ladrón nocturno! Tal vez, en verdad, hay más en tí un alma y un corazón que en el duro explotador honorable, y en el juez inflexible que te condenará, y en el sacerdote que pretenda absolver tus culpas....

Y por qué he de empeñarme tanto en que no me robes un andrajo, una prenda que me es casi inútil, cuando los otros, los que rigen la sociedad con su moral interesada y sus leyes absurdas, absorben casi todo mi esfuerzo, casi todo mi pan?....

Una noche perdida. Y si tienes hijos, o una madre viejecita y enferma, ¡con qué voz sin aliento les dirás, al entrar en tu sucia guarida: no he podido hacer nada.... paciencia.... tal vez esta noche....

Pobre ladrón nocturno!



CONTRAS

MAESTRO MASFERRER EN SU SUEÑO ETERNAL, VISTO POR JOSE MEJIA VIDES.

PERIODISMO

DEL LIBRO «PAGINAS»

Por ALBERTO MASFERREK

Yo siento no sé qué extraño placer en rodearme de montones de periódicos, deseoso de apagar en su lectura la sed insaciable de lo bello y de lo verdadero! Pensar que estas pirámides de papeles insignificantes al parecer, me traen el pensamiento de todos los hombres; el palpar de todos los pechos generosos y nobles; la sinfonía celestial de esos ruiseñores sin alas que se llaman poetas; los misterios que los sabios arrancan a la siempre esquiva Naturaleza; las santas inspiraciones de todos los que van hacia Dios a través del progreso humano!

Leves hojas arrancadas del árbol robusto de la inteligencia: yo os bendigo! Yo os bendigo, sí, porque con vuestra savia se fortalece mi fe y se acrecienta mi esperanza!...

Leamos.

Las despliego con mano febril, devoro página tras página, y ¡oh infamia! a medida que avanzo en su lectura, se va levantando en mi alma una oleada de cólera, de asco, de invencible repugnancia por esta desgraciada institución en que han hecho presa todos los profanamientos de los hombres!

Sandeces, insultos, calumnias desde el principio hasta el fin, plumas vendidas, unas a la pasión, otras a la ignorancia, las más al dinero.

Y el periódico honrado tiene que tratarse con esas prostitutas, del mismo modo el hombre puro tiene que dar su limpia mano a tanto

pícaro enaltecido por las culpables imbecilidades sociales!

Vosotros, jóvenes, los que apenas en los umbrales de la existencia, estáis seducidos por el espejismo de las cosas no conocidas: no déis vuestro tiempo a ese miserable. Vedle ahí, cómo se viene, plegado, encogido, arrugado; su sola vista da indicio de su frivolidad. Él os enseñará a pensar neciamente; él os llenará la cabeza de bagatelas; él os hará conocer mal a los hombres. Es lijero como una coqueta, asqueroso como una ramera, comprable a bajo precio como trasto inútil. Él es el cómplice de todos los crímenes, payaso de todas las farsas, escabel de todas las nulidades, consagrador de todas las injusticias, rufián de todos los déspotas, zarzal enorme que ofrece dardos para el corazón de todos los justos y coronas para la frente de todos los mártires.

En medio de sus trivialidades, resalta, a veces, como diamante irradiador engastado en metal despreciable, la joya literaria, el prodigioso triunfo de la ciencia, el grito pavoroso del derecho que se alza; todo lo que es parto de las almas que alumbran. Rubíes sembrados en el lodo, hay que revolver el pantano para encontrarlos.

Sí, a Dios gracias, este infierno tiene su lado bueno. Es hoja deslesnable, puesta en manos de hombres rectos, hace sufrir pesadillas a los tiranos, temblar de espanto a los impostores y enrojecer de vergüenza a los hipócritas. Periódico

En la casa en que no hay libros, no es la pobreza material la que se manifiesta, sino la poquedad de espíritu.

dico imparcial, servidor del derecho, de la ciencia, del arte, es mariposa que nunca toca el suelo con sus alas de oro, fuente que mana ambrosía para los enamorados de la belleza.

Periódico! faro siempre encendido, alegrador de las horas tristes, maestro de los pobres, escudo de

los oprimidos: qué han hecho de tí los que todo lo degeneran? cómo han podido trocar tus cristalinas aguas en cenegoso torrente que va salpicando cuanto hay de noble y de santo sobre la tierra?

Cascada de estrellas, te han hecho cloaca de todas las inmundicias, enorme albañal por donde sale la lepra de las almas negras!

ASUNTOS PEDAGÓGICOS

ENSEÑANZA VERBALISTA

(Especial para el Boletín de la Biblioteca Nacional).

Por CORONADO DELGADO

Vamos marchando a la deriva en materia educacional. Tantos años de vida, y nada hemos hecho aún por la liberación intelectual del alumnado salvadoreño. Enmarcados como estamos dentro del cuadrilátero de una memorización sin límites, nuestra labor tiene esta resultante vergonzosa al final de la jornada: *Nula*. Nos preciamos a cada instante de «plasmadores de espíritus», de «forjadores de almas», de «guías de la juventud»; y esas bellas frases no son más que líricas portadas en los templos donde se opera la sagrada liturgia.

Nosotros no plasmamos espíritus ni orientamos conciencias. Lejos de eso, aletargamos el paso de la juventud; retardamos la ascensión a que tiene perfecto derecho y la hundimos en un caos de crueldad con la enseñanza dogmática del libro. Y nada más triste y antinatural como aherrojar la libertad de pensar, sentir y razonar de la juventud. Si ésta es inviolable en todos sus aspectos de *ser nuevo*, claro es que debe sernos imperativo respetar la estructuración de su pensamiento, que puede flo-

recer en auroras trascendentales al menor soplo de una inquietud cualquiera. Pero si empezamos por ponerle *ataduras en el alma*, según la gráfica expresión de Camilo Campos, entonces asistimos a la muerte de una juventud, y por consecuencia, a la derrota espiritual de un pueblo.

Cualquier clase de reformas será inútil, si no empezamos, los que pretendemos enseñar, por *rehacer* nuestro *método*. Abandonar la rutina: hé aquí el problema; hacer de nosotros mismos un alguien viviente: activo, enérgico, vertebral. La pasividad es símbolo de anquilosamiento. Y es ahí donde se nutre la pereza, producto de la incapacidad y la senectud. Seres anquilosados, perezosos y viejos de espíritu, sólo pueden inyectar *carcoma*. Y la carcoma destruye los árboles más recios y potentes. Hé aquí por qué la juventud necesita también seres que sepan *vivir* la juventud bajo un eterno florecer de ideales.

Y por lo que al maestro se refiere, éste debe ser un hombre que sepa hacia dónde va esa juventud

para no destruir su ruta singular.

Pero, hasta hoy, los maestros quizá no hemos reflexionado debidamente sobre el mal que hacemos a la juventud, destruyendo su mentalidad con base de una enseñanza verbalista. Este es el motivo por el cual resulta negativa la labor de las actuales generaciones. Sin saber qué hacer *viven la vida*, según como dicta la muerte, el destino o lo que sea.

Es que la gran mayoría de los maestros llegaron a las aulas a «tomar la lección», sin preocuparse de investigar causas ni de registrar efectos. La ciencia de la educación estriba para nosotros, en saber si la máquina funciona acorde con el texto homicida. No nos preocupamos siquiera por preparar la lección cotidiana; para ello está el libro, gran maestro que nunca hierra en su escueta sapiencia. De aquí que estamos un siglo atrás con respecto a la investigación de la verdad, fuente de toda la sabiduría; de aquí también que el alumno salvadoreño sea nada más que máquina parlante, que camina a la deriva, sin rumbo en esa nao del memorismo, ya gastada por los siglos y tan venerada en la época arcaica del San Simón Garabatillo, cuando el alumno, convertido en un esclavo bajo la férula del *Magister* memorizante, podía exclamar desde lo más abscondito de su corazón, lo que aquel niño italiano en presencia de un can feliz: «Dichoso tú, perro, que no vas a la escuela» . . .

Acotaciones a un Libro.

HERTBART

«Informe de un Preceptor».

Este libro es toda una revelación. Juan Federico Hertbart (1776--1841) en sus cartas dirigidas a un pro-

minente aristócrata suizo, de cuyos hijos fué preceptor a la prematura edad de veintidós años, da ya los lineamientos geniales de su sistema de enseñanza que había de revolucionar más tarde la Pedagogía alemana y la del mundo entero hasta nuestros días.

Tomando como inspirador a los padres de las nuevas corrientes educativas, Rousseau y Pestalozzi, Hertbart no podía menos que basar su sistema pedagógico en el conocimiento de la personalidad del niño, mediante una cuidadosa observación de sus tendencias. Tal se revela en sus informes dirigidos al señor de Steiger. Se observa en ellos la marcada preocupación de Hertbart por amoldar sus métodos educativos a las capacidades de los educandos, principio que sujetó plan, programa y horarios a infinitas modificaciones.

No obstante la errónea interpretación de la psicología del niño que desvió en gran parte la ruta de la Pedagogía hertbartiana, ya que ésta consideraba las distintas fases de la manifestación psíquica como algo matemáticamente exacto, rígido, «ne varietur», el sistema educativo de Hertbart presenta aspectos verdaderamente interesantes y de indiscutible actualidad para todo educacionista. Es en obediencia a esta razón, que no vacilamos al recomendar la lectura de la obra que ocasiona los anteriores conceptos a los maestros del país.

El libro en cuestión viene precedido de un bien meditado prólogo del traductor, R. Tomás y Samper, y se encuentra a la orden de los lectores en la Biblioteca Nacional.

La lectura es el placer inagotable del espíritu; es la más sabrosa golosina para los sibaristas dei pensamiento; es la fiesta insuperable y más ambicionada para los que cultivan, con amor y entusiasmo,

el campo siempre fértil de la inteligencia.

Los libros son caminos abiertos al grato solaz del ánimo: caminos embellecidos con las fragantes flores del pensamiento y con los frutos sazonados de la razón o de la experiencia. En el hogar sin li-

bros, sin flores y sin música, faltan los elementos primordiales para que la felicidad sea verdadera, durable y completa.

Tomado de «El Libro y el Pueblo», revista de Bibliografía y Bibliotecomanía, órgano del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública de Méjico.

«No poseer libros es el abismo de la pobreza: huye de ella»

LA MUERTE DEL CISNE

Por JOSE VALDES

VIRIL entusiasmo el que se respira en este libro de Carlos Reyles; vibran sus páginas el evangelio de la fuerza; dejan adivinar, en fin, dos pupilas recónditas, desplegadas al porvenir, abstraídas con los mirajes precursores de una futura renovación espiritual.

Palpita en ellas, con franca sonoridad, la inquietud del siglo. Lejos de la serenidad que enobreciera las audaces videncias helénicas, heráldicamente, irrumpe la clara florescencia doctrinal. Diríase que la rosa latina, en el jardín de esta mentalidad, se deshoja ante la omnipotencia del esfuerzo perenne, ávido de conquista, verdugo de las vírgenes bondades del alma, que desvanece el divino gorjeo de las rimas con el clamor lacerante de sus forjas.

Con afán de inquisidor revisa las lejanías más remotas recorridas por la humanidad; desciende a los sombríos parajes de la conciencia; se abisma en la inmensidad misteriosa del Universo; en todas las complejas formas de la vida no encuentra más que una esencia suprema, la fuerza «razón única de todas las cosas.»

La inquietud emotiva que enardece el ritmo de las sensaciones; el amor que se clarifica a través de los prismas de la ilusión; las intangibles vibraciones del ser, en fin, responden a esa voz imponderable del instinto de expansión, de

dominio, de lucha, de reacción incitante, que pugna por concretar y hacer triunfar su impulso generador. Dice Reyles que esa fatalidad interna elimina la abnegación que embellece el gesto y purifica la palabra; que derrama su maternal frescura en el yermo de los infortunios ajenos; que renuncia de las banales complacencias y acude a enjugar el llanto de los que sufren y a vendar las heridas de los que luchan.

El más pesimista de los filósofos juzga necesario equiparar en la personalidad humana cierta congruencia del intelecto y la voluntad, para que su actuación sea armoniosa y ecuánime. Fuera de este lindero espiritual, una existencia no sería adaptable a ciertas manifestaciones elevadas de la vida. A merced del impulso disolvente, sin normas reguladoras, sin una



fuerte y noble intención, degeneraría a la mezquinidad.

La filosofía de la fuerza proclama la evidente eficacia de este factor, su determinación en todas las fases de la Naturaleza. Por donde quiera surge su laborioso empuje renovador. Es el alma del universo, la que preside sus transformaciones y mantiene viva el ansia de creación en los gérmenes fecundos. Los aptos, que informan exelencias para preponderar, la representan en la Humanidad. De ellos es el éxito; la sonrisa del triunfo nim-

bará sus frentes; impondrán el centro de sus imperativos invulnerables.

La voluntad que baña en robustez las alas decisivas, se precisa en el empeño civilizador, en la transmutación de los medios en centros productores de vida. Con ella va a la conquista del Vellocino ensoñado por Jason. Capacita el músculo a la resistencia de las magnas fatigas. Destierra del alma el viejo ardor romántico que caldeó la espada de don Quijote. Sus conjuros determinan la pujante inventiva, el hervor de la conquista. En síntesis, constituye la virtud suprema de las razas depuradas, hereditariamente, de los fermentos tradicionales, que se robustecen alentando una concepción amplia de la vida, de saludables latitudes; que extraen de sus energías florescencias de primaveral juventud. Por eso mismo están predestinadas a ser el eje de las rotaciones del progreso, en determinados momentos de la humanidad.

Comprensivo de esa máxima evidencia y previendo la pujanza envolvente de los que limitan sus facultades al practicismo utilitario, preconoce la muerte del cisne simbólico, el derrumbe de los vuelos sentimentales de Lutecia, el destino de la civilización greco-latina con sus encantos enervadores y sus elegancias intelectuales. Asevera que la conciencia de la época se reproduce en realidades hondas y crueles, pero necesarias; que el utilitarismo es una función propia de su capacidad orgánica. Ya el pragmatismo cristaliza, refina el relieve de estas visiones.

Las mentiras saludables—dice el escritor uruguayo—que en otra hora fueron propicias al instinto vital para producir los espejismos en-

cantados que le daban a la existencia una razón de ser y la marcaban imperiosamente un derrotero, no tienen hogaño ninguna virtud activa.

Sorprende, además, la sutil y temible alianza de la fuerza y el oro, que poseen la vigorosa virtualidad de intensificar y enardecer la voluntad de vivir, de que nos habla Shopenhauer.

Sin embargo, contra todo eso, los sentimentales persistimos fieles en el culto de las «mentiras saludables». Nuestra sentimentalidad juzga que, los egoísmos impulsores, las fogocidades preservadoras del instinto, pudieron justificarse en las primigeneas etapas del desenvolvimiento humano, como un medio de perfeccionamiento intelectual y material. Sucesivamente, la comprensión del espíritu ha ido ampliando sus dominios, y con ellos, el sentido de la vida se ha renovado ascendiendo a nociones más refinadas.

El renunciamiento de toda intensidad idealista es la tendencia singular de esta civilización engreída de sus indisciplinas y violencias. Sin embargo, limitar esa *aspirabilidad* que ahonda y fortalece los espíritus, es un vano alarde que no llegará a realizarse.

¿Para qué luchar contra el corazón que se abre generosamente y ampara las huérfanas doctrinas de Jesús? ¿Qué espíritu donde aletea una santa llama de bondad no se prodigará como las aguas claras en los caminos desolados a la sed de los caminantes?

Sobre las rudas ideologías de Nietzsche, está el impulso rocóndito del ser hacia los vínculos infrangibles del amor. Como las palmeras en los desiertos, como las verdes

* No humedezca sus dedos para voltear las hojas de los libros.

Acostumbre a sus niños a concurrir a la biblioteca.

frondas que marginan los senderos, debemos ser fresco y lozano amparo. Nuestra vida deberá ser diáfana como el agua, buena como

la mano franciscana que adormecía la fiereza de los lobos y regaba su bendición sobre todas las cosas. Seamos sentimentales....

José Valdés falleció el 21 de Septiembre próximo pasado en la ciudad de Santa Ana, donde fué, por muchos años, digno director del Diario del Pueblo, órgano que se ha sabido mantener en puesto preferente en el campo del diarismo nacional.

El ilustre fallecido, además de ser altísimo poeta, era periodista y escritor auténtico. Su nombre figuró en las más acreditadas publicaciones de América Latina, constituyendo así un alto exponente de las letras salvadoreñas.

Deja Valdés abundante producción literaria, dispersa en diarios y revistas, algunas obras inéditas y un libro de versos «Poesía Pura» publicado en la metrópoli occidental.

Con la muerte del esclarecido poeta, el Boletín de la Biblioteca Nacional pierde a uno de sus más distinguidos colaboradores.

QUICHEÍSMOS USADOS EN EL SALVADOR

(Tomados de un libro nacional).

ACHUCUYARSE «Equivale a las palabras castellanas *amillanarse, abatirse, desalentarse, desanimarse, acoquinarse*. Es corrupción del colombianismo *achucutarse*». (Gagini, Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa-Rica).

ACHUCUYAR Verbo activo, equivale a «afligir o acoquinar a otro», y su participio *achucuyado* se emplea comúnmente como sinónimo de *desmerecido, marchito, enjuto, amojamado, etc., etc.*

Para mí la voz *achucuyar* se compone de la preposición *a*, que sirve en español entre otros muchos usos, para formar verbos derivados de nombre sustantivo, y de la voz *chucuyo*, que a su vez se compone de dos raíces quichés: *chuk* = «violencia, violentar, forzar, obligar», y *cuy* = «sufrir».

Así es que *chuk cuy* = «forzar a sufrir, o sufrimiento forzado».

AJUATE Peluza de ciertas hojas y tallos y de algunas frutas que cuando están se-

cas se desprenden, sea al tomarlas con la mano, o por la simple acción del viento, y se convierte en millares de espinitas que al introducirse en la piel producen un escozor más o menos fuerte y duradero: esas espinitas son lo que llamamos por acá *ajuate*, y *alhuate*, en varios puntos de México.

La palabra *ajuate* se deriva del vocablo azteca *ahuatl* «espinita», derivado a su vez de la raíz quiché *hu (ju)* = «entrar una cosa en otra», y sustantivamente «punzón, espina, etc., etc.» La primera *a* de la voz *ahuatl* es el demostrativo quiché *a* = «este, esta», que hace las veces de artículo; la segunda *a* es puramente eufónica, y la terminación *tl* es subfijo propio del nahuatl.

La locución vulgar «esto tiene mucho *ajuate*, equivale a «esto está erizado de dificultades».

ALACO Llamamos *alacos* a los trapos viejos e inútiles, y, por extensión, a las personas de escaso o ningún valimiento.

La palabra *alaco* se compone de

a=«este», que hace las veces de artículo, y de *lak*=«plato o escudilla», trasto de arcilla ordinaria que era la principal pieza de la vajilla indígena: corresponde al *caxitl* o *mulcaxitl* de los aztecas.

Sin duda por el poco valor de ese objeto se le dió una significación despectiva y vino a convertirse el vocablo en equivalente a «cacharro», cosa deteriorada y de poco valor».

Lak en lengua aymará significa «tierra» ya sea aludiendo a la forma de disco que los indios atribuían a nuestro planeta, ya sea al material de que se hacían los toscos platos de los aborígenes del Nuevo Mundo. Entre los dioses que el Popol-Vuh menciona como creadores del género humano figura *Ah-Raxa-Lak*, nombre que significa, según el abate Brasseur, «Señor del hemisferio verde».

ESCRITORES NACIONALES

OBRAS CIENTIFICAS DEL DR. DARÍO GONZALEZ

- «Geografía de Centro América» (Edición grande).
- «Geografía de Centro América», seguida de nociones de «Cosmografía y Geografía Física».
- «Aritmética Elemental Práctica».
- «Pedagogía».
- «Filosofía Positiva».
- «Mecánica Elemental».
- «Manual de Moral y Urbanidad».
- «Higiene».
- «Libro de Lectura Ilustrado con nociones de Historia Natural».
- «Estudio Histórico de El Salvador».
- «Estudios Astronómicos — Altas Matemáticas, etc.»
- «Estudio Histórico, Geográfico y Etnológico de El Salvador», obra ilustrada hecha en Estados Unidos de Norte América, de 1,500 páginas.
- «Flora Médica Industrial Centroamericana», ilustrada con acuarelas del autor, de las plantas medicinales del Istmo, premiada en Europa y E. E. U. U. A

OBRAS DE FRANCISCO GAVIDIA

- «Obras—Poemas y Teatro Lírico».

- (Primera parte) «Libro de los Azahares».
- «Historia Moderna de El Salvador», 2 tomos.
- «Cuentos y Narraciones».
- «El Sueño de Escipión».
- «Héspero».
- «Estudio sobre el Quijote».
- «Canciones del Siglo XIX».
- «Filosofía Hispano-Americana».
- «Idioma Salvador, Lenguaje Universal e Internacional».
- «Lectura Ideológica».
- «Manual de Temperancia de las Escuelas Suizas».
- «El Método de Descartes».
- «La Torre de Marfil».

OBRAS DE ALBERTO MASFERRER

- «El Dinero Maldito».
- «En Costa Rica».
- «Las Siete Cuerdas de la Lira».
- «Páginas».
- «Niñerías».
- «Pensamientos y Formas — Notas de viaje».
- «Leer y Escribir».
- «Ensayos sobre el Destino».
- «Las Nuevas Ideas».
- «Una Vida en el Cine—El Buitre que se tornó Calandria».
- «El Libro de la Vida».

- «Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús».
 «Cartas a un Obrero».
 «El Alma del Naranja».
 «La Misión de América».
 «La Cultura por medio del Libro».
 «Cuentos».
 «Caminos a la Paz».
 «Rosas Deshojadas».
 «Helios».
 «Hojas al Viento».
- «Organización Política de El Salvador».
 «En Chile».
- OBRAS DE ARTURO AMBROGI
 «Marginales de la Vida».
 «Crónicas Marchitas». (2 ediciones).
 «El Primer Libro del Trópico».
 «El Segundo Libro del Trópico».
 «El Libro del Trópico». (Edición definitiva).
 «Sensaciones del Japón y de la China».

NOTICIAS DE LIBROS

HISTORIA DE LA INQUISICION

por J. Jorge Vinaixa

Numerosos libros se han escrito en torno de la Inquisición, cuya sombra, durante algunos siglos, proyectó sobre los países del mundo occidental; tanto se ha dicho de este asunto, tantas cosas se han tratado en relación con el Santo Oficio, que el lector no cree una aventura negarle interés al libro «Historia de la Inquisición».

Pero no es así. El autor, en su obra de 352 páginas narra hechos e incluye documentos desconocidos para el público. Y así deja de ser su libro una recopilación de datos arrancados de libros ajenos.

A todo lector que sienta curiosidad viva por conocer datos salientes y, hasta cierto punto, desconocidos de la Inquisición, le recomendamos la obra del señor Vinaixa.

EL JUDIO ERRANTE HA LLEGADO

por Alberto Londres

Un detalle basta para inquietar al lector: «murió en un barco en alta mar cuando regresaba de China, a donde había ido una vez

más para estudiar de cerca el reciente conflicto chino-japonés».

Efectivamente, Alberto Londres se conquistó en el campo intelectual europeo el título de cronista; pero entendamos, un cronista en Europa, merece las atenciones del verdadero escritor.

En consecuencia, el libro que ahora nos ocupa, «El Judío Errante ha Llegado», tiene dos cualidades importantes: un título muy personal y un tema singular. Tal es el interés de la obra de Alberto Londres, que ya fué traducida a diferentes idiomas.

LOS ENVENENADORES DE CHICAGO

Por Upton Sinclair

Este autor, cuya obra literaria es cada vez más difundida en los países de habla hispana; presenta en su libro «*Los Envenenadores de Chicago*», a travez de una vida que flota como un corcho a merced de las caprichosas ondas del mar de la miseria, escenas de verdadero interés, descritas con firmes trazos que ponen de relieve las raras cualidades del genial escritor y psicólogo.

Traducido al castellano por Falaiz.

«EL JESUITA»

por

EL ABATE MICHON

Teólogo, arqueólogo y publicista francés. Nació en Roche-Fressange en 1806 y murió en París en 1881. Estudió en Anguelema, y luego pasó a estudiar Teología en el Seminario de San Sulpicio de París. Cuando hubo recibido las sagradas órdenes desempeñó la Dirección de un seminario. Se conquistó el título de orador sagrado. Al estallar la revolución de 1848 se adhirió ciegamente al movimiento. En aquel tiempo se le consideró al Abate Michón un sacerdote de ideas muy avanzadas, mereciendo varias de sus obras ser incluidas en el Índice, cuya misión era censurar los libros a publicarse, como una medida salvadora de la religión y la fé. Muerto el ilustre sacerdote encontraron varias novelas cuyas antirreligiosas, las cuales se publicaron a pesar de tenaz oposición.

«El Jesuita» trae detalles importantísimos de la Orden de San Ignacio de Loyola. Su autor, aun cuando pertenecía a la congregación, no cerró los ojos para apreciar los actos de los jesuitas, cuyas intrigas abarcaron al mundo entero. Si nos habla de la táctica que usaban en la conquista de adeptos, también nos dice mucho de los métodos que empleaban en sus labores educativas. De consiguiente, la obra «El Jesuita» interesa a la juventud americana, toda vez que América es el campo de las miradas de la ilustre y santísima congregación. El libro consta de 516 páginas e ilustrado con veinte láminas.

Las obras ligeramente apuntadas son altamente recomendables. La Editorial Bauzá las ha puesto en venta y ha tenido la gentileza de obsequiarlas a nuestra Biblioteca Nacional, obsequio que agradecemos.

OBRAS VALIOSAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

«Historia de las Persecuciones Políticas», por D. Alfonso Torres de Castilla.—1 Tomo.

«Historia de la Guerra del Mundo», por Frank H. Simondas. Traducción de Carmen Torres Calderón de Pinillos y Miguel de Zárraga.—1 Tomo.

Histoire des Papes, par M. Baptistin Poujoulat. Tome Premier.

México a Través de los Siglos. Bajo la Dirección del General D. Vicente Riva Palacio.—5 tomos.

Colección de Documentos para la Historia Mexicana, publicada por el Dr. Antonio Peñafiel.—4 tomos.

Códice Aubin, Manuscrito Azte-

ca de la Biblioteca Real de Berlín, Anales en Mexicano y Geroglíficos desde la salida de las tribus de Atán hasta la muerte de Cuauhtemoc.—1 tomo.

Arquitectura Colonial en Argentina, por Juan Kronfuss.—1 tomo.

La población del Valle de Teotihuacán. El medio en que se ha desarrollado. Su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento por la Dirección de Antropología.—3 tomos.

Cartas y otros documentos de Hernán Cortés, por P. Mariano Cuevas, S. J.—2 tomos.

MAXIMILIEN ET CHARLOTTE DU MEXIQUE. — Traduit par J. Vernay.—1 tomo.

Historia General de las Cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun.—3 tomos.

Historia de los Estados-Unidos desde su primer período hasta la Administración de Jacobo Buchanan, por J. A. Spencer, continuada hasta nuestros días, por Horacio Greeley.—3 tomos.

«La Moda», Historia del Traje en Europa desde los Orígenes del Cristianismo hasta nuestros días, por Max. Von Boehn.—8 tomos.

Historia de la Vida del Hombre, por el Abate Don Lorenzo Hervás. 7 tomos.

Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García.—1 tomo.

Encyclopédie des Arts Décoratifs de l' Orient. Ornaments de La Perse Recueil de Dessins pour l' art et l' industrie par E. Collinot et

A. de Beaumont.—2 tomos. (Ornamentos: Persa, Arabe, Turco, Japonés, Chino y Ruso).

Los Comentarios Reales de los Incas, por Garcilaso de la Vega.—5 tomos.

Cartas del Libertador, corregidas conforme a los originales. Mandadas publicar por el Gobierno de Venezuela, presidido por el General J. V. Gómez.—10 tomos.

Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo del Estado de Sonora. Obra mandada a formar por la Secretaría de Guerra y Marina, en 28 de mayo de 1902, al General de Brigada, Francisco P. Troncoso. Comprende: desde el 22 de diciembre de 1529, hasta el 31 de diciembre de 1902. Impresa por orden del Secretario de Guerra y Marina, General de División Francisco Z. Mena.—1 tomo.

Manual de Ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas.—Compuesto por el Dr. Jacinto de la Cerna.—1 tomo.

CANJES RECIBIDOS EN AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1932

«Anuario de la Legislación Ecuatoriana», segunda parte, volúmen 23. Enviado por la Biblioteca del Poder Legislativo. Quito, Ecuador. 1 ejemplar.

Revista «España Avanza». 1 ejemplar.

«Bohemia», Revista. 1 ejemplar.

Revista «Sub-Americana de Endocrinología-Inmunología Quimioterapia». Enviada por el Dr. Eduardo Alvarez. 1 ejemplar.

«Revista del Círculo Militar.» 3 ejemplares.

«Revista de la Escuela Militar». 3 ejemplares.

«Catálogo de la Casa Editorial Maucci» de Barcelona. 1 ejemplar.

«Revista Universitaria», enviada por la Universidad de Cuzco. Perú. 1 ejemplar.

«Catálogo de Documentos Españoles», por Julián Paz. 1 ejemplar.

«Revista América». 1 ejemplar.

«Gaceta de los Tribunales», órgano del Poder Judicial, enviado por la Biblioteca Nacional de Guatemala. 1 ejemplar.

«*Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*», enviado por el Director de la Biblioteca Nacional de Guatemala. 1 ejemplar.

Recibidos de la Biblioteca Nacional de México

«*Catálogo de la Biblioteca Nacional de México*.» 9 tomos.

«*Señas de Escritores y Artistas Mexicanos*.» 1 ejemplar.

«*Bibliotecomanía*», por el Ingeniero Mario Henríquez. 1 ejemplar.

«*Bibliotecomanía*», sistema «Melvil Dewey». 1 ejemplar.

«*Tablas Compendiadas*», por J. Manrique Lara. 1 ejemplar.

«*Empréstitos Externos Nacionales*», texto de los contratos y de las disposiciones legales que autorizan los empréstitos. 1 ejemplar.

«*Revista de Provisiones del Gobierno Nacional*», 1 ejemplar.

«*Anales del Consejo de Estado*», año XV. Nos. 194 y 195. Tomo XXIV 1 ejemplar.

«*Memoria que presenta el Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional en las Sesiones Ordinarias de 1932*». 1 ejemplar.

«*Gaceta Judicial*», tomo XXXVII No. 1861. 1 ejemplar.

«*Gaceta Judicial*», tomo XXXVII No. 1862. 1 ejemplar.

«*Revista de Higiene*», órgano del Departamento Nacional de Higiene. Año XIII—Segunda Epoca No. 7. 1 ejemplar.

«*Reglamento Interior del Hospital Benjamin Bloom*», enviado por la Imprenta «Funes & Ungo» de esta ciudad. 3 ejemplares.

«*Memoria de los actos y trabajos llevados a cabo por la Junta Directiva del Centro de Empleados de Comercio de Santa Ana*», enviado por la Tipografía Comercial de Santa Ana. 3 ejemplares.

«*Leyes, Decretos y Resoluciones de la Administración Viera con sus correspondientes anotaciones y concordancias*», 1 ejemplar, enviado por la Biblioteca Nacional de Montevideo—Uruguay.

«*Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador*», No. 78, 3 ejemplares enviados por la Imprenta «Funes & Ungo» de esta ciudad.

Semanario «*El Sol*» (Periódico) 3 ejemplares enviados por la Imprenta «Funes & Ungo» de esta ciudad.

Semanario «*Reforma Social*» No. 2; 3 ejemplares enviados por la Imprenta «Funes & Ungo» de esta ciudad.

No se pongan en los libros señales con lápices, ni con ningún otro objeto que los deteriore.

SECCION CENTROAMERICANA

(CONTINÚA)

DERECHO — LEGISLACION

	Estate	Línea	No. de la Obra	No. de Tomos
Arguello de Vars (Juan R.): LEY ORGANICA DEL SERVICIO CONSULAR. (Decreto No. 46 del 7 de Julio de 1925.) Contiene además un Formulario y Leyes Sobre Registro del Estado Civil, Sucesión Testamentaria, Notariado, Ciudadanía, Entrada y Expulsión de Extranjeros, Pasaportes, Sanidad Maritima, etc. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional. 1925. . . .	6	2	14	1
Costa Rica (República de): PROGRAMAS DE LA ESCUELA DE DERECHO DE COSTA RICA. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional 1925.	6	2	15	1

ENSEÑANZA — EDUCACION

Brenes Mesén (Roberto): y García Monje (J.): PROYECTO DE PROGRAMAS DE INSTRUCCION PRIMARIA. Elaborado por la Comisión del Sr. Ministro del Ramo, Licenciado don Luis Anderson. San José, Costa Rica. Tipografía Nacional. 1918	6	2	16	1
--	---	---	----	---

*LITERATURA**Poesía castellana*

Alfaro Cooper (J. M.): LA EPOPEYA DE LA CRUZ. POEMA. Primera Parte. La Divina Infancia. Segunda Parte. Vida Pública de N. Sr. Jesucristo. Tercera Parte. Pasión y Muerte de N. Sr. Jesucristo. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional. 1921. 1923. 1924.	6	2	17	3
Fernández (Máximo): AMERICA CENTRAL. LIRA COSTARRICENSE. Colección de Composiciones de Poetas de Costa Rica. San José, Costa Rica. Tipografía Nacional. 1890	6	2	18	1

ENSAYOS—CRONICAS—ESTUDIOS

Soto Hall (Máximo): UN VISTAZO SOBRE COSTA RICA EN EL SIGLO XIX. 1800-1900. San José, Costa Rica. Tipografía Nacional. 1901.	6	2	19	1
--	---	---	----	---

Tovar (Rómulo): UN DISCURSO Y UNA CAMPAÑA. San José, Costa Rica. Imprenta Lines A. Reyes Suc. 1928	6	2	20	1
Vicenzi (Moisés): MI SEGUNDA DIMENSIÓN. Tercera Edición. San José, Costa Rica. Imp. Gutemberg. 1930	6	2	21	1

*HISTORIA—GEOGRAFIA
VIAJES—BIOGRAFIA*

Historia

Cabrera (Victor M.): GUANACASTE. Libro Conmemorativo del Centenario de la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica. 1824 Julio 1924. San José, Costa Rica. Imp. María v. de Lines. 1924	6	2	22	1
Fernández Guardia (Ricardo): RESEÑA HISTORICA DE TALAMANCA. San José, Costa Rica. Imprenta y Librería Alsina. 1918	6	2	23	1

GEOGRAFIA

Generalidades

Calderón (Próspero): COSTA RICA. San José. National Litography and Printing Office	6	2	24	1
Noriega (Félix J.): DICCIONARIO GEOGRAFICO DE COSTA RICA. (Segunda Edición Corregida y Ampliada). San José, Costa Rica. 1923.	6	2	25	1

BIOGRAFIA

Cruz Meza (Luís): DON MAURO FERNANDEZ. SU VIDA Y SU OBRA. Escuela Normal de Costa Rica. 22 de Noviembre de 1915. San José, Costa Rica. Tipografía Nacional. 1916.	6	2	26	1
---	---	---	----	---

EL SALVADOR

(CONTINUACIÓN)

SOCIOLOGIA

Obras Generales

Jiménez Castillo (Julio Eduardo): LA PRISION PREVENTIVA. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Cisneros». 1928.	6	2	27	1
--	---	---	----	---

- Ramírez, S. J. (R. P. Rafaei): PRIMERA SEMANA SOCIAL DEL CLERO DE LA DIOCESIS DE SAN MIGUEL. Celebrada en los Días 18, 19, 20 y 21 de Noviembre de 1928. Bajo la presidencia de Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumedo. San Miguel, El Salvador, C. A. Tipografía «El Progreso» 6 2 28 1

CIENCIA POLITICA

- Andino (Manuel): EL PADRE DE LA DEMOCRACIA. Revelaciones de un Periodista Sobre la Campaña Electoral 1929-31. Primera Jornada. San Salvador, El Salvador, C. A. Tipografía «La Unión» 6 2 29 1
- Martínez Lemus (Presbítero Vicente): LA LIBERTAD Y EL LIBERALISMO. Santa Tecla, El Salvador, C. A. Imprenta Católica. 1913. 6 2 30 1
- Reyes Guerra (Antonio): SALVEMOS NUESTRA AMERICA. Washington, D. C. 1931. 6 2 31 1

ECONOMIA—FINANZAS

- El Salvador (República de): CONTRATO DE EMPRESTITO ENTRE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR Y MINOR C. KEITH. Junio 24, de 1922. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta Nacional. 6 2 32 1
- Jezé (Gaston): DICTAMEN SOBRE CUESTIONES MONETARIAS DE EL SALVADOR. 1930. San Salvador, Abril de 1932. Imprenta Nacional 6 2 33 1

DERECHO—LEGISLACION

Derecho Internacional

- Castro (Héctor David): LA ADOPCION DEL CODIGO DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO EN LA SEXTA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA. (Habana, 16 de Enero a 20 de Febrero de 1928. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública. 6 2 34 1
- Guerrero (J. Gustavo): LA CODIFICATION DU DROIT INTERNATIONAL. La Première Conférence. (La Haye, 13 Mars-12 de Avril 1930). Note Introductive de Marcel Sibert. Paris, A. Pedone, Editeur. 1931. 6 2 35 1
- Relaciones Exteriores (Ministerio de): CONVENCION SOBRE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO. (Código Bustamante) 1928. San

Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta Nacional. 1931	6	2	36	1
<i>ADMINISTRACION COMUNAL</i>				
Montalvo (M. A.): 1928. Memoria del Consejo Municipal de San Salvador, que Funcionó en el Cuatrenio de 1924 a 1927. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «La República».	6	2	7	1
<i>ADMINISTRACION CENTRAL</i>				
Calderón (José Tomás): SUFRAGIO LIBRE. Elecciones de Autoridades Supremas. Acción de los Poderes Públicos. 1931. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Ariel», S. A.	6	2	38	1
Callejas Martínez (Francisco): FUNCION SOCIAL Y JURIDICA DE LA POLICIA EN EL SALVADOR. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «La Salvadoreña». 1928.	6	2	39	1
<i>CIENCIA MILITAR</i>				
Guerra (Ministerio de): DEPARTAMENTO GENERAL DE GUERRA. MANUAL DE LA AMETRALLADORA AUTOMATICA «HOTCHKISS» CAL. 7 m. m. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «La República». 1929	6	2	40	1
Guerra (Ministerio de): RECOPILACION DE LEYES MILITARES. (2o. tomo). San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta Nacional. 1929.	6	2	41	1
<i>ENSEÑANZA—EDUCACION</i>				
Monterrosa (Carlos): PSICOLOGIA APLICADA A LA EDUCACION. Ahuachapán, El Salvador, C. A. Imprenta «San Luis». 1932.	6	2	42	1
<i>BOTANICA</i>				
Calderón (Salvador): y Standley (Paul C.) LISTA PRELIMINAR DE LAS PLANTAS DE EL SALVADOR. San Salvador, C. A. Tipografía «La Unión». Dutriz Hermanos	6	2	43	1
Guzmán (David J.): ESPECIES UTILES DE LA FLORA SALVADOREÑA. MEDICO-INDUSTRIAL. Con Aplicación a la Medicina, Farmacia, Agricultura, Artes, Industria y Comercio. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta Nacional. 1924	1	6	4	1

Lanza (Margarita): EUGENIA SAMBOS. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. Tipografía del Diario «Latino». 1930.	6	2	44	1
Ruiz (Manuel R.): INVESTIGACION Y LOCALIZACION DE PRINCIPIOS ACTIVOS EN PLANTAS MEDICINALES DE NUESTRA FLORA. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Cisneros». 1931.	6	2	45	1

ZOOLOGIA

López Pinceda (Tito): LECCIONES DE ZOOLOGIA. Al Alcance de Todos. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «Popular». 1911.	6	2	46	1
--	---	---	----	---

CIENCIAS APLICADAS

Medicina

(GENERALIDADES)

Chaparro M. (Luis G.): EXPLORACION DE LAS CAVIDADES UTERO-TUBARIAS POR MEDIO DEL LIPIODOL. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. Tipografía «La Unión». 1930	6	2	47	1
Mendoza h. (Lázaro): ANEMIA Y SU TRATAMIENTO POR LA LIGADURA DE LA ARTERIA ESPLENICA. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. 1930	1	6	5	1
Pacheco (José E.): EL SINDROME LIQUIDIANO MINIMO. Tesis. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta del «Diario del Salvador», 1928	6	2	48	1

LITERATURA

Retórica

Castañeda (Francisco): LECCIONES DE RETORICA. LITERATURA PRECEPTIVA. Sexta Edición. San Salvador, El Salvador, C. A. Librería «Joaquín Rodezno». 1931	6	2	49	1
---	---	---	----	---

TEATRO

Peralta (José María): CANDIDATO. Comedia en Tres Actos y un Epilogo. San Salvador, El Salvador, C. A. Centro Editorial Salvadoreño S. A. Imprenta «La República». 1931	6	2	50	1
Ulloa (Juan): REFLEJOS. Comedia en Tres Actos. San Salvador, El Salvador, C. A. 1931.	6	2	51	1

POESIA

Rodríguez Portillo (Armando): EL RUISEÑOR ORIENTAL. Colección de Versos. San Salvador. Imprenta Nacional. 1922.	1	6	52	1
Ulloa (Juan): MATICES. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos de José B. Cisneros. 1929	6	2	52	1

CUENTOS Y NOVELAS

Cartajena (María Guadalupe): NOBLEZA DE ALMA. Novela. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «La República». 1928	1	6	53	1
Gavidia (Francisco): CUENTOS Y NARRACIONES. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Cisneros». 1931	6	2	53	1
Salarrué: O-YARKANDAL. Historias, Cuentos y Leyendas de un Remoto Imperio. Cuzcatlán. Tipografía «Patria». 1929	6	2	54	1

ENSAYOS—CRONICAS—ESTUDIOS

Bustamante (Victor J.): ENSAYOS FILOSOFICO-LITERARIOS. Santa Tecla, El Salvador, C. A. Imprenta «La República». 1931	6	2	55	1
Gutiérrez Avilés (Antonio): MATRIMONIO FELIZ. Ensayo de Novela. San Salvador, El Salvador, C. A. Editores «Funes & Ungo». 1931	6	2	56	1
Masferrer (Alberto): UNA VIDA EN EL CINE. El Buitre que se Tornó Calandria. San José, Costa Rica, C. A. J. García Monge, Editor. 1922	6	2	57	1
Moreno (Pedro Pablo): BANDERILLAS. Pro Cultura del Medio. San Vicente, El Salvador, C. A. Tipografía «Fénix». 1931.	6	2	58	1
Peñate y Hernández (Josefina): CAJA DE PANDORA. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «La República». 1930	6	2	59	1
Quijano Hernández (Manuel): EN LA MONTAÑA O EL ALMA DEL INDIO. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Cisneros». 1930	6	2	60	1

Oratoria

Labor Universitaria: SERIE DE CONFERENCIAS CIENTIFICAS. Dictadas en el Paraninfo de la Universidad Nacional, del 10 de Septiembre, al 10 de Octubre de 1931. San Salva-				
---	--	--	--	--

dor, El Salvador, C. A. Publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública.	6	2	61	1
<i>HISTORIA — GEOGRAFIA — BIOGRAFIA</i>				
<i>Historia</i>				
(GENERALIDADES)				
Funes Pineda (Francisco): EN LOS DOMINIOS DEL VIEJO MUNDO. NARRACION HISTORICA. Tomo 1o. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta «Suiza». 1932.	6	2	62	1
García (Miguel Angel): DICCIONARIO HISTORICO-ENCICLOPÉDICO DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR. Tomo 2o. 1a. Edición. San Salvador, El Salvador, C. A. Tipografía del Diario «Latino». 1928	1	5	1	1
García (Miguel Angel): DICCIONARIO HISTORICO-ENCICLOPÉDICO DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR. Tomos 3o. y 4o. 1a. Edición. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta La «Salvadoreña». 1929-1932.	1	5	1	2
Navarrete (Sarbelio): LA VERDADERA FECHA DE NUESTRA INDEPENDENCIA, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1821. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública. 1930.	6	2	63	1
PROCESOS RELATIVOS A LA REBELION DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1927. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta Nacional	6	2	64	1
Quijano Hernández (Manuel): DEJADOS DE LA MANO DE DIOS. (Una Tirania Audaz y Un Pueblo Inerme). San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Cisneros». 1931.	6	2	65	1
<i>Geografía</i>				
Menbreño (Rubén): ALBUM ILUSTRADO DE EL SALVADOR. San Miguel, El Salvador, C. A. Editorial «Lastenia»	6	2	66	1
<i>Biografía</i>				
Magaña Menéndez (Gustavo): y Magaña Menéndez (Enrique): FRANCISCO MENENDEZ A TRAVES DE SUS ANECDOTAS. Junio 22 de 1932. San Salvador, El Salvador, C. A. Talleres Gráficos «Cisneros»	6	2	67	1
Paredes (Jacinto): SALVADOREÑOS DE ESTIRPE. Libro de Entrevistas. Guatemala, C. A. Unión Tipográfica. 1929.	6	2	68	1

Paredes (Jacinto): VIDA Y OBRAS DEL DOCTOR PIO ROMERO BOSQUE. Apuntes para la Historia de El Salvador. San Salvador, El Salvador, C. A. Imprenta Nacional. 1930.	6	2	69	1
--	---	---	----	---

SECCION GENERAL

OBRAS GENERALES

Bibliografía

Impresos chilenos: SECCION PRIMARIA. Piezas que han ingresado a la Biblioteca Nacional, durante el bimestre. Santiago de Chile.	6	2	70	1
Library of Congress: REPORT OF THE LIBRARIAN OF CONGRESS. For the Fiscal Year Ending June 30 -1931. United States, Government Printing Office Washington. 1931.	6	2	71	1
Oliva (Victor): EL LIBRO ESPAÑOL. España, Edición de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona. Día del Libro: 7 de Octubre. 1930.	6	2	72	1

CATALOGOS

Aguilar (M.): CATALOGO GENERAL. Madrid. Marqués de Urquijo, 39 Apartado 8,011. 1931	6	2	73	1
CATALOGO DE LA LIBRERIA DE LA VDA. DE C. BOURET. Junio de 1931. París (6) 23—Rue Visconti—23	6	2	74	1
Morey Otero (Sebastián): CATALOGO METODICO DE LA BIBLIOTECA PEDAGOGICA CENTRAL. Tomo 1o. Montevideo, Uruguay. Peña Hnos., Impresores. 1930	6	2	75	1
Oment (H.): CATALOGUE DES MANUSCRITS AMERICAINS DE LA BIBLIOTHEQUE NATIONALE. París. Librairie Ancienne Honore Champion. 1925.	6	2	76	1
Paz (Julián): CATALOGO DE LA COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA. Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan. 1930.	6	2	77	2
Schreifer (Georg): LIBROS ALEMANES TRADUCIDOS A LA LENGUA ESPAÑOLA. Berlín, (Alemania). Publicada por la Notgemeinschaft Der Deutschen Wissens Chaft.	6	2	78	1

Martínez-Moles (Manuel): PERIODISMO Y PERIODICOS ESPIRITUANOS. La Habana, Cuba. Imprenta «El Siglo XXII» 1930 . . .	6	2	79	1
SUECIA. ANUARIO 1929. Publicado con la Cooperación de los Centros Oficiales. Stockholm. Almqvist y Wiksells Boktryckeri—A. B.	6	2	80	1

FILOSOFIA

(GENERALIDADES)

Le Dantec (Félix): EL PROBLEMA DE LA MUERTE Y LA CONCIENCIA UNIVERSAL. Traducción de Francisco Vera. Madrid, España. Ediciones «Mercurio»	6	2	81	1
Lulio (Raimundo): FILOSOFIA MORAL DE LOS EJEMPLOS DE LA CIENCIA. Madrid, España. Imprenta de L. Rubio. 1932	6	2	82	1

CIENCIAS OCULTAS

Campos (Alberto): EL ENIGMA DE LA MUERTE Y LA VIDA DE ULTRATUMBA. Antología Espiritista por Flammarión, Luraghi, Allan Kardec, Bozzano, Delanne, D'Esperence, etc.. etc. Barcelona, España. Imprenta de A. Marzo. 1931	6	2	83	1
Durville (Henri): CURSO COMPLETO DE MAGNETISMO CURATIVO. Hipnotismo, Sugestión, Terapéutica Sugestiva. Traducción de Asís de Rodas. Biblioteca Inquietud. Barcelona, España. Publicaciones Mundial. 1931.	6	2	84	1
Fardwel (William): ADIVINOS Y PROFETAS. Madrid, España. Rafael Caro Raggio, Editor.	6	2	85	1
Hollander (Bernard): HIPNOSIS Y AUTO-HIPNOSIS. (Métodos y Usos). Traducción del Inglés por Emilio R. Sadia. Madrid, España. Espasa Calpe, S. A. 1930	6	2	86	1
Kardec (Allan): BREVIARIO DEL ESPIRITISMO. Traducción del Dr. Alberto Campos. Barcelona, España. Ediciones Jason. 1931 . . .	6	2	87	1
Kardec (Allan) y Delanne (Gabriel): LOS FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO. Manifestaciones de los Espíritus y Vidas Sucesivas. Traducción del Dr. Alberto Campos. Barcelona, España. Ediciones Jason .	6	2	88	1

Osty (E.): LAS UTILIZACIONES PRACTICAS DE LAS PERSONAS DOTADAS DE CONOCIMIENTO SUPRANORMAL. Traducción de Francisco Almetia y Vives. Madrid, España. M. Aguilar, Editor	6	2	89	1
<i>PSICOLOGIA</i>				
Abauza (Antonio): PSICOGENIA DE LOS CELOS. Lo Masculino y lo Femenino. Los médicos y la Sociedad. El Psicoanálisis y el Arte. Con un Prólogo del Dr. José Sanchis-Bahus. Primera Edición. Madrid, España. Ediciones Ulises. 1930.	6	2	90	1
Wentscher (Max): TEORIA DEL CONOCIMIENTO. Traducción de Rubén Landa y Vaz. Barcelona, España. Editorial Labor, S. A. 1927	6	2	91	1
<i>LOGICA</i>				
Stuart Mill (John): RESUMEN SINTETICO DEL SISTEMA DE LOGICA. Con Notas Complementarias por el Lic. Ezequiel A. Chávez. París. Librería de la vda. de Ch. Bouret. 1925 .	6	2	92	1
<i>MORAL</i>				
Aristóteles: OBRAS COMPLETAS. Gran Etica.— República Ateniense. — Economía. Madrid, España. Imprenta de L. Rubio. 1932. . .	6	2	93	1
Moore (G. E.): ETICA. Traducción de Manuel Cardenal Iracheta. Barcelona, España. Editorial Labor, S. A. 1929.	6	2	94	1
Taboadela (José Antonio): PARA ALCANZAR LA DICHA (Breviario de Una Moral Humana). Biblioteca Inquietud. Barcelona, España. Publicaciones Mundial. 1931	6	2	95	1
<i>RELIGION</i>				
Bastús (V. Joaquín): HISTORIA DE LOS TEMPLARIOS. Con un Apéndice Histórico de José Brissa. Barcelona, España. Publicaciones Mundial. 1931.	6	2	96	1
Dunlop (D. N.): LA CIENCIA DE LA INMORTALIDAD. Traducida del Inglés al Español por la Srta. Dorothy Osmond, con un Prólogo de D. Mario Roso de Luna. Barcelona, España. Biblioteca Orientalista y Librería Teosófica. 1919	6	3	1	1

EL TEOSOFO. Revista Trimestral. Publicada por la Rama Venezuela. Carácas, Julio de 1931. Números 22, 23, 24 y 25. Tomo VI	6	3	2	1
Jinarajadasa (C.): CARTAS DE MAESTROS DE SABIDURIA. 1881—1888. Madrid, España. Sociedad General Española de Librería. 1928	6	3	3	1
Jinarajadasa (C.): FUNDAMENTOS DE TEOSOFIA. Traducción del original Inglés por Juan Coll y March. Barcelona, España. Biblioteca Orientalista. Editorial Teosófico. 1929	6	3	4	1
Sagle (Binet): LA LOCURA DE JESUS. Traducción de N. de Castro. Barcelona, España. Ediciones Jasón. 1931	6	3	5	1
Vivis Valentini (Joannis Ludovici): OPERA OMNIA, DISTRIBUTA ET ORDINATA IN ARGUMENTORUM CLASSES PRAECIPUAS A GREGORIO MAJANSIO, GENER. VALENT. CARLO III. Hispan. Regia Conciliis, et Honorario XII. Viro Litibus Judicandis in Urbe, et Damo Regia. ITEM Vita Vives Scripta Ab Eodem Majansio. Liberalitis Editionis Impensas Sufficiente Excellentissimo Domino, D. D. Francisco Fabian Et Fuero, Archiepiscopo Valentino, Equite Prelato Signato Magna Cruce Insignis Regalis Ordinis Caroli III. Valentiae Edetanorum. In Officina Benedicti Montfort, Exmi Et III. mi Domini Archiepiscopi Thytophraphi. Anno 1782	6	4	1	8

SOCIOLOGIA

Becerro de Bengoa (M.): PROBLEMAS SOCIOLOGICOS. EL ABISMO BLANCO. Montevideo. Uruguay. Imprenta «El Siglo Ilustrado». 1931.	6	3	6	1
González-Blanco (Edmundo): EL SINDICALISMO EXPUESTO POR SOREL. Barcelona, España. Agencia Mundial de Librería 1931.	6	3	7	1
Löbel, de Franzenbad (Josef): DESDE LA BODA HASTA EL AMOR. Traducida directa del Alemán. Madrid, España. Ediciones Médico-Sociales. 1931	6	3	8	1
Saralegui (Alfredo): ESPAÑA MARITIMA. ENSAYOS SOCIALES. Madrid, España. Juan Ortiz, Editor	6	3	9	1
Valdez Lambez (J.): AL SERVICIO DE LA RAZA. TUBERCULOSOS Y NO TUBERCULOSOS. Libro de Cultura Antituberculosa. Madrid, España. Javier Morata, Editor. 1929	6	3	10	1

Venturino (Agustín): SOCIOLOGIA GENERAL AMERICANA. (Estudio Experimental Hecho en 15 Países del Continente). Barcelona, España. Editorial Cervantes. 1931. . . .	6	3	11	1
Westesmarck (Edward): HISTORIA DEL MATRIMONIO. Traducido del Inglés por Isabel de Palencia. Madrid, España. Editorial España. 1932	6	3	12	1

ESTADISTICA

General de Estadística (Dirección): SINTESIS ESTADISTICA DE LA REPUBLICA DE CHILE. Santiago. Imprenta y Litografía «Universo». 1929	6	3	13	1
Perú (República del): ESTADISTICA DEL COMERCIO ESPECIAL DEL PERU EN EL AÑO DE 1929. Publicación Oficial. Lima, Perú. Imprenta Americana. 1930	6	3	14	1

CIENCIA POLITICA

Alexander Marsh (Margarita): EL IMPERIALISMO YANQUI. NUESTROS BANQUEROS EN BOLIVIA. Un Estudio de la Inversión de Capital Norteamericano en el Extranjero. Traducción de Salvador Martínez Cuenca. Madrid, España. M. Aguilar, Editor	6	3	15	1
Araquistain (Luis): ESTADO Y SOCIEDAD—EL OCASO DE UN REGIMEN. Madrid, España. Editorial España. 1930	6	3	16	1
Ayensa (Emilio): YO NO MEREZCO SER MINISTRO DEL REY, NI GOBERNANTE DE ESPAÑA. Madrid, España. Rafael Caro Raggio, Editor. 1930	6	3	17	1
Bernhardi (Federico Von.): ALEMANIA Y LA PROXIMA GUERRA. Traducción de la Sexta Edición Alemana por Francisco A. de Cienfuegos. Con Prólogo de Edmundo González Blanco. Barcelona, España. Gustavo Gili, Editor. 1926	6	3	18	1
Cánovas Cervantes (S.): PUGNA ENTRE DOS PODERES—SOBERANIA NACIONAL Y MONARQUIA ABSOLUTA. Barcelona, España, Biblioteca «Saboremus»	6	3	19	1
Domingo (Marcelino): EN LA CALLE Y EN LA CARCEL. Jornadas Revolucionarias. Madrid, España. Ediciones Renacimiento	6	3	20	1

(CONTINUARÁ)

TALLER DE ENCUADERNACION
- - - D E - - -

JOSE MARIA AGOSTA

ACREDITADA POR LA PERFECCION Y NITIDEZ EN LA EJECUCION DE LAS OBRAS QUE SE LE ENCOMIENDAN, YA SEA TRABAJOS DE FANTASIA, LIBROS DE CONTABILIDAD, CARTAPACIOS, CAJAS DE CARTON, ESTUCHES, ETC., ETC.

===== DIRECCION: 4a. CALLE PONIENTE, No. 68. =====